



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN  
CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TEMA:**

**La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis.**

**AUTORES:**

**Oviedo Solórzano, Iván  
Vivanco Jaramillo, María Lorena**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TUTOR:**

**Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.**

**Guayaquil, Ecuador**

**02 de septiembre del 2025**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN  
CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA

## CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación, fue realizado en su totalidad por **Oviedo Solórzano, Iván y Vivanco Jaramillo, María Lorena**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**.

### TUTOR:

Firmado digitalmente por  
JOSE MIGUEL DE LA ROSA  
ROSA GARCIA  
Fecha: 2025.08.24  
18:43:16 -05'00'

f. \_\_\_\_\_  
**Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.**

### DIRECTORA DE LA CARRERA

f. \_\_\_\_\_  
**Psic. Cl. Campoverde Estacio, Mariana de Lourdes, Mgs.**

**Guayaquil a los dos días del mes de septiembre del 2025**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN**  
**CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

## **DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Nosotros, **Oviedo Solórzano, Iván**  
**Vivanco Jaramillo, María Lorena**

### **DECLARAMOS QUE:**

El Trabajo de Titulación, **La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis** previo a la obtención del título de **Licenciados en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi/ nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, a los 02 del mes de septiembre del año 2025**

### **LOS AUTORES**

f. \_\_\_\_\_  
**Oviedo Solórzano, Iván**

f. \_\_\_\_\_  
**Vivanco Jaramillo, María Lorena**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN  
CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA

## AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Oviedo Solórzano, Iván**

**Vivanco Jaramillo, María Lorena**

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, a los 02 del mes de septiembre del año 2025**

### LOS AUTORES

f. \_\_\_\_\_  
**Oviedo Solórzano, Iván**

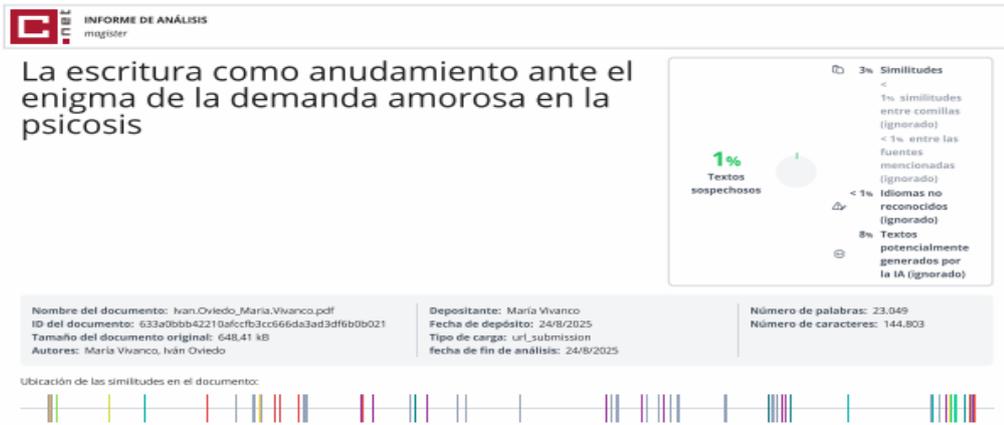
f. \_\_\_\_\_  
**Vivanco Jaramillo, María Lorena**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN  
CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA

## INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



### TÍTULO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:

La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis

### AUTORES:

Oviedo Solórzano, Iván; Vivanco Jaramillo, María Lorena.

### INFORME ELABORADO POR:

### TUTOR

Firmado digitalmente por  
JOSE MIGUEL DE LA ROSA GARCIA  
Fecha: 2025.08.24 18:43:16 -05'00'

f. \_\_\_\_\_

Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.

Guayaquil, a los 02 del mes de septiembre del año 2025



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN**  
**CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**AGRADECIMIENTO**

A mis padres, por ser mi fuente inagotable de fortaleza. A mi hermano, por ser mi apoyo en cada paso. A María Gracia, por sus consejos y palabras oportunas.

A mis amigos de la universidad, hoy colegas, en especial a Doménica, Ninel, Majo y Victoria. Gracias por su compañía y calidez, que hicieron de este recorrido una experiencia aún más valiosa.

A mis amigos del CAP C, por las charlas sobre psicoanálisis, y por mantener siempre cerca una copa de vino.

A mis maestros, Ginger, Álvaro y Miguel, por su impecable enseñanza.

A Iván, mejor amigo y compañero de tesis. Por su amistad inquebrantable. Estaré eternamente agradecida.

Y a mis dos amigos de cuatro patas, por las desveladas.

**María Lorena**

A mi papá y mi mamá, quienes estuvieron presentes para darme el apoyo para haber retomado mis estudios y que gracias a eso encontré mi vocación. A mis amigos, Juan Pablo, Sergi, Álvaro, Horacio, Jorge, Xavier, Bernardo y Jeremy, por su confianza y apoyo. A mis amigos de la infancia.

A mi hermana.

A Miguel, Ginger y Álvaro mis docentes, quienes fueron pilares fundamentales para mi formación.

A mis compañeros del CAP, por la consideración y el aprecio.

A Andrea, mi primera amiga en la Universidad, que siento tan cercana como una hermana menor.

A Francisco, por ser una de las inspiraciones en mi anhelo de ser docente.

A Lou, por ser parte de mi familia y despedirme cada mañana que salía a clases.

A mi Analista, quien apareció en el momento más oportuno de mi vida.

A María Lorena, mi soporte diario y lugar seguro ante momentos difíciles.

**Iván**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN**  
**CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DEDICATORIA**

A los guerreros que batallan con el cáncer, y a quienes atraviesan situaciones de fragilidad, que mi dedicación sea un pequeño homenaje a su coraje y valentía.

A cada persona para quien la escritura, la literatura y el arte funcionan como sostén, que la belleza de la palabra siga siendo un refugio.

Finalmente, a cada persona que, con su presencia, palabra o ejemplo, me impulsó a ser quien soy. Por ellos me siento *viva y con ganas de vivir*.

**María Lorena**

Al amor, que, en sus múltiples formas es el impulso que me permite seguir soñando a pesar de los obstáculos que aparecieron y aparecerán.

*Es siempre más feliz quien más amó*

*Y ese siempre fui yo*

**Iván**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN**  
**CARRERA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN**

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. MARIANA ESTACIO CAMPOVERDE, MGS.**  
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. FRANCISCO MARTÍNEZ ZEA, MGS.**  
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

f. \_\_\_\_\_

**PSIC. RODOLFO ROJAS BETANCOURT, MGS.**  
OPONENTE

# ÍNDICE GENERAL

RESUMEN .....	XIII
ABSTRACT .....	XIV
INTRODUCCIÓN .....	2
Planteamiento del problema .....	3
Pregunta general .....	4
Preguntas específicas.....	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos .....	5
Justificación .....	5
ANTECEDENTES.....	7
CAPÍTULO 1: El amor en la psicosis .....	13
1.1 La constitución del sujeto en la psicosis .....	13
1.1.1 Función del Nombre del Padre .....	14
1.1.2 Alienación y separación.....	16
1.1.3 El deseo materno .....	18
1.1.4 Complejo de Edipo .....	20
1.1.5 Los tres registros.....	24
1.2 El amor en la psicosis.....	27
1.2.1 El amor desde el psicoanálisis .....	28
1.2.2 La demanda amorosa.....	29
1.2.3 Deseo y goce en la psicosis .....	31
1.2.4 El amor en la estructura psicótica: ¿Hay amor en la psicosis? ....	33
CAPÍTULO 2: La escritura como anudamiento .....	36
2.1. Anudamientos y estabilizaciones en la psicosis .....	36
2.1.1. El nudo borromeo .....	36
2.1.2. El <i>sinthome</i> y James Joyce .....	42
2.1.3. Desencadenamiento y desenganches.....	44
2.1.4. Fenómenos elementales y signos discretos.....	46
2.1.5. La invención psicótica .....	48
2.2. Funciones posibles de la escritura en la estructura psicótica .....	49
2.2.1. La escritura desde la perspectiva psicoanalítica .....	50
2.2.2. La escritura como suplencia ante la forclusión del Nombre del Padre .....	51
CAPÍTULO 3: La escritura como anudamiento ante la demanda amorosa en la psicosis .....	53

3.1. Las cartas de amor de Joyce y su función.....	53
3.2 La letra... ¿soporte material o goce fuera de sentido? .....	55
3.3 Cuando el amor devasta: la escritura de Medardo Ángel Silva .....	56
CAPÍTULO 4: Metodología .....	60
Método.....	60
Paradigma .....	60
Técnicas .....	60
Instrumentos.....	61
Enfoque .....	61
Población y muestra .....	61
CAPÍTULO 5: Presentación y análisis de resultados .....	63
1. Caso A. ....	64
El amor como enigma: entre el vacío y la invasión .....	64
Un cuerpo atorado: manifestaciones psicóticas .....	65
De la pantalla a la página: la escritura como ancla .....	66
2. Caso J.P.S.: El amor a las letras, el amor a las palabras.....	67
La pulsión imperiosa: manifestaciones de cuerpo.....	67
El amor tomado por lo <i>bello</i> : una satisfacción enigmática.....	68
Las letras: su función como suplencia.....	69
Análisis de los casos clínicos .....	70
CONCLUSIONES .....	72
REFERENCIAS .....	74

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Los tres anillos unidos por el sinthome, cuarto nudo. ....	37
Figura 2 Tres especializaciones de goces: fálico, de sentido y el otro goce.	38
Figura 3 Un cuarto nudo .....	39
Figura 4 Esquemas.....	41
Figura 5 Esquemas.....	42
Figura 6 El Ego de Joyce.....	44
Figura 7 El árbol del bien y del mal.....	57

## RESUMEN

Este trabajo de investigación se centró en la escritura como un recurso de invención para los sujetos psicóticos frente al reto que supone la demanda amorosa. En un contexto social, donde las relaciones amorosas se viven con urgencia, inmediatez y exigencias, se vuelve necesario interrogar cómo un sujeto psicótico, cuya relación con el Otro carece de recursos simbólicos, logra sostenerse frente a estas presiones. El estudio se realizó bajo una metodología cualitativa, y la técnica incluyó una revisión bibliográfica y el análisis de casos clínicos. Se ubicó que la demanda amorosa, se presenta en la psicosis bajo formas diversas: certezas, invasiones o intentos de estabilización. En ese marco, la escritura aparece como un soporte que ofrece al sujeto una vía para tramitar el exceso de goce, posibilitando arreglos y formas particulares de lazo social. La investigación concluye que la escritura puede ser considerada un recurso clínico valioso, capaz de sostener al sujeto psicótico en su relación con el amor. Estas soluciones ofrecen orientaciones útiles para pensar en estrategias de intervención en la clínica actual.

**Palabras Claves:** PSICOSIS; ESCRITURA; DEMANDA AMOROSA; ANUDAMIENTO; PSICOANÁLISIS; SUPLENCIA

## ABSTRACT

This research focuses on writing as a resource for invention for psychotic subjects faced with the challenge of romantic demands. In a social context where romantic relationships are experienced with urgency, immediacy, and demands, it becomes necessary to question how a psychotic subject, whose relationship with the Other marked by a lack of symbolic mediation, manages to sustain themselves in the face of these pressures. The study was conducted using a qualitative methodology, and the technique includes a literature review and analysis of clinical cases. It was found that the demands of love present themselves in psychosis in various forms: certainties, invasions, or attempts at stabilization. In this context, writing appears as a support that offers the subject a way to process excess of jouissance, enabling particular arrangements and forms of social bonding. The research concludes that writing can be considered a valuable clinical resource, capable of supporting the psychotic subject in their relationship with love. These solutions offer useful guidelines for thinking about intervention strategies in current clinical practice.

**Keywords:** PSYCHOSIS; WRITING; AMOROUS DEMAND;  
KNOTTING; PSYCHOANALYSIS; SUPPLEMENT

## INTRODUCCIÓN

La experiencia amorosa en la psicosis no es solo un vínculo con el Otro: se convierte en un enigma que desafía al sujeto, marcado por la certeza, el vacío y la invasión que dificultan la mediación simbólica. En ese sentido, la escritura emerge como un territorio donde el sujeto puede sostenerse y bordear el exceso de goce que habita en su cuerpo. No se trata solo de palabras sobre un papel, sino de trazos que permiten anudar un sentido y un modo de enfrentarse al vacío.

Esta investigación se centra en identificar cómo la escritura puede funcionar como un recurso de invención frente al enigma de la demanda amorosa en la psicosis. La inmediatez y la demanda constante en los vínculos afectivos actuales, plantea interrogantes adicionales: ¿cómo enfrenta el psicótico estas demandas, cuando su relación con la presencia del Otro ya está atravesada por la certeza, la invasión o el vacío?

Se analizan dos viñetas clínicas que ponen en evidencia el juego entre las tres variables centrales: los sujetos psicóticos, la demanda amorosa y la escritura como anudamiento. Los casos demuestran cómo la escritura puede sostener al sujeto y anudarse consigo mismo, y con el mundo. La escritura se transforma en un medio que posibilita soluciones frente a la ausencia del Nombre del Padre y la dificultad de dar sentido a la experiencia amorosa.

La investigación se enmarca en el dominio 5: educación, comunicación, arte y subjetividad. El cual se distingue por centrarse en:

Este dominio tiene un concepto articulador que se convierte en eje configurador de los sistemas conceptuales de las disciplinas científicas que están involucradas en su objeto de estudio y es la subjetividad. Entendemos la subjetividad como el proceso de construcción de sentido a lo largo de la vida, que involucra el aprendizaje, la cultura y la comunicación.

El presente estudio se alinea con el Objetivo 7 del Eje Social, que busca “Potenciar las capacidades de la ciudadanía y promover una educación

innovadora, inclusiva y de calidad en todos los niveles” (República del Ecuador, 2021). En relación con ello, se plantea:

El Gobierno del Encuentro reconoce que el conocimiento es dinámico y está en constante evolución. Es por este motivo que el Sistema Nacional de Educación debe marchar al ritmo de esta evolución y debe centrarse en preparar a las nuevas generaciones para los desafíos intelectuales, profesionales y personales que afrontarán. (p.63)

En relación con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10: Reducción de las desigualdades, la presente investigación se vincula con la meta **10.2**, la cual establece: “De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición”.

### **Planteamiento del problema**

La psicosis constituye una de las estructuras clínicas donde el lazo social se ve más comprometido. La ausencia de la función del Nombre-del-Padre, en tanto operador simbólico que introduce la ley y permite la inscripción del sujeto en el campo del Otro, deja al psicótico carente de un anclaje estable frente al deseo y la demanda. En este marco, las nociones de deseo, goce y amor adquieren modalidades singulares, que pueden ir desde la certeza hasta la invasión, haciendo que la relación con el Otro se torne enigmática e insostenible.

En la actualidad, las relaciones amorosas se configuran bajo la inmediatez y necesidad de transparencia, lo cual produce un gran nivel de exigencia en los vínculos. Si en los sujetos neuróticos estas demandas suelen generar angustia, la pregunta que surge es: ¿Cómo logra el psicótico hacer frente a esta exigencia de lo amoroso, cuando su relación con la demanda del Otro se sostiene a través de la certeza, la invasión o el vacío?

La demanda amorosa aparece en la psicosis de dos modos: por un lado, se presenta como exigencia absoluta, marcada por la certeza sobre lo que el Otro quiere; y por otro, se configura como un vacío frente al cual el sujeto no sabe qué sentir ni cómo responder. Este carácter enigmático de la demanda amorosa puede generar experiencias de invasión o extrañeza en relación con el propio cuerpo.

Frente a esta fragilidad del lazo social, la clínica psicoanalítica ha mostrado que el sujeto psicótico puede recurrir a invenciones singulares que le permitan sostenerse. Una de estas invenciones es la escritura, que no se limita a ser un recurso expresivo, sino que puede funcionar como un modo de suplencia y de anudamiento. La escritura, abre un lugar donde el sujeto puede bordear el goce y dar consistencia a su existencia.

De allí surge la pregunta central de esta investigación: ¿cómo se articula la escritura como anudamiento frente al enigma de la demanda amorosa en sujetos psicóticos?

### **Pregunta general**

¿Cómo se articula la escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis?

### **Preguntas específicas**

¿Cómo opera la demanda amorosa en la psicosis?

¿Qué lugar ocupa la escritura como anudamiento en la psicosis?

¿De qué manera la escritura como anudamiento responde a la demanda amorosa en la psicosis?

### **Objetivo general**

Analizar cómo se articula la escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis por medio de una investigación cualitativa para un posible abordaje clínico con sujetos psicóticos.

## **Objetivos específicos**

Definir cómo opera la demanda amorosa en la psicosis por medio de una revisión bibliográfica.

Determinar qué lugar ocupa la escritura como anudamiento en la psicosis por medio de una revisión bibliográfica.

Identificar de qué manera la escritura como anudamiento responde a la demanda amorosa en la psicosis por medio de análisis de viñetas clínicas.

## **Justificación**

La investigación se justifica en la necesidad de puntualizar la noción del amor en la psicosis desde la orientación psicoanalítica, ya que este fenómeno, constituye un modo de lazo con el Otro. Aunque el psicoanálisis, desde Freud hasta Lacan, ha elaborado ampliamente las nociones de deseo, goce y ley, es en la psicosis donde se hace más evidente la fragilidad del lazo social, ya que el sujeto carece de los recursos simbólicos que le permitirían una mediación frente al deseo del Otro.

En la estructura psicótica, el sujeto queda capturado por el deseo materno y expuesto a un lenguaje invasivo. En este contexto, el amor se manifiesta en formas singulares: certezas, fijaciones identificatorias o invenciones que buscan anudar al sujeto frente al vacío simbólico. Indagar cómo se configura el amor en la psicosis permitirá comprender las formas en que el sujeto logra sostenerse y establecer lazos, aún en ausencia de los recursos estructurales propios de la neurosis.

Asimismo, el estudio del amor en la psicosis adquiere relevancia clínica, apuntando a la función del psicólogo clínico con orientación psicoanalítica, como acompañante en la invención de recursos que el sujeto psicótico pueda producir. Esta investigación aporta a enriquecer la perspectiva psicoanalítica en torno a la clínica de la psicosis, y ofreciendo herramientas teóricas y clínicas ante la particularidad de las relaciones amorosas en esta estructura.

El primer capítulo desarrolla fundamentos teóricos con relación a la constitución del sujeto en la psicosis. Se abordan conceptos como el Nombre del Padre, el deseo materno, las operaciones de alienación y separación, el complejo de Edipo y los tres registros lacanianos. Este capítulo se elaboró con el propósito de establecer un sustento conceptual que permita comprender cómo la falla en la metáfora paterna repercute en la estructuración del sujeto psicótico y con eso, en sus modos de lazo y en la experiencia del amor.

El segundo capítulo se centra en la relación entre amor y la psicosis. En este apartado, permite situar el amor como un fenómeno que, en la psicosis, puede tomar la forma de certeza, suplencia o invención. Este capítulo se realizó con el fin de articular el lugar del amor en la psicosis y su incidencia en el lazo social.

El tercer capítulo aborda la escritura como una vía de anudamiento ante la demanda amorosa en la psicosis. Se analiza cómo la letra y la escritura pueden operar como un recurso que bordea el goce y permite al sujeto sostenerse, nombrarse o anudarse a los otros. En este capítulo se introduce la variable central de la investigación, la escritura, presentando su función como suplencia y como posibilidad de invención frente al enigma de la demanda amorosa.

El presente trabajo tiene como propósito analizar, desde el enfoque del psicoanálisis laciano, cómo la escritura funciona como un anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en sujetos psicóticos. La investigación se desarrolla bajo una metodología cualitativa de carácter descriptivo, utilizando herramientas como la revisión bibliográfica y el análisis de casos clínicos para explorar cómo la escritura actúa como un recurso que sostiene al sujeto.

## ANTECEDENTES

Las investigaciones han abordado diversas dimensiones que permiten comprender tanto la constitución del sujeto psicótico como las posibilidades de tratamiento. En el contexto ecuatoriano, trabajos como los de De la Rosa (2016) y Gómez (2017) han explorado la escritura y las identificaciones como formas de suplencia y anudamiento. En el ámbito latinoamericano, estudios como los de Urriolagoitia (2012), Amden (2017) y Fernández (2018) se han centrado en la forclusión del Nombre-del-Padre, la psicosis ordinaria y el deseo materno. Finalmente, a nivel internacional, autores como Baur (2015), García (2007) y Gallo (2011), han problematizado la demanda amorosa y el estatuto del amor en la psicosis, destacando su posición en la clínica psicoanalítica.

En el trabajo académico denominado *La suplencia en la psicosis: abordaje teórico desde el marco conceptual psicoanalítico y análisis de casos*, escrito por De la Rosa, en Ecuador en el año 2016, el enfoque del trabajo fue cualitativo, siendo este elegido por la variable Escritura como anudamiento. El autor buscó centrarse en explicar las formas de suplencia en la psicosis e ilustrarlo mediante casos clínicos. Los resultados de la investigación revelaron que los sujetos psicóticos pueden construir un lugar en el mundo, y que sus identificaciones son fundamentales para dar sentido y consistencia a su cuerpo.

En el trabajo académico titulado *Análisis comparativo de la función de la escritura como tratamiento posible para la psicosis en los casos Schreber y Joyce*, escrito por Gómez, en Ecuador en el año 2017, el enfoque del trabajo fue cualitativo, y fue elegido por la variable Escritura como anudamiento. Gómez se centró en analizar la función de la escritura de Schreber y Joyce como tratamiento para la psicosis. Los resultados que se obtuvieron de la investigación concluyen en que la escritura cumple una función en la psicosis, la cual debe entenderse de forma singular en cada sujeto, no obstante, su objetivo común es dar consistencia a los fenómenos propios de esta estructura, funcionando como un saber-hacer frente a lo real.

A partir de los datos obtenidos de autores en artículos nacionales, coinciden en destacar el papel central del psicoanálisis para pensar las posibles formas de estabilización. De la Rosa (2016) orienta su estudio hacia el análisis de la suplencia en la psicosis, destacando el papel de identificaciones a objetos, tareas o personajes como recursos que permiten dar consistencia al sujeto. En cambio, Gómez (2017) centra su investigación en la escritura, proponiéndola como un saber-hacer singular ante lo indecible en la estructura psicótica. Ambos trabajos coinciden en la relevancia de recursos para la estabilización subjetiva, sin embargo, mientras que De la Rosa (2016) enfatiza el papel clínico de las identificaciones como suplencias ante la forclusión, Gómez (2017) articula la escritura con el campo del arte, apoyándose en los casos paradigmáticos de Schreber y Joyce.

En el artículo latinoamericano titulado *La estructura de la psicosis como consecuencia de la forclusión del Nombre-del-Padre*, escrito por Urriolagoitia, en Bolivia en el año 2012, el enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo. Fue escogido a partir de la población, sujetos psicóticos. Su objetivo fue explicar la estructura de la psicosis como consecuencia de la forclusión, otorgando la posibilidad de encontrar los lineamientos para un tratamiento. Los resultados del artículo permitieron ubicar los elementos del discurso del paciente según su estructura clínica, y facilitar un diagnóstico diferencial más preciso.

El segundo artículo redactado por Amden en el año 2017, en Argentina, es titulado como *Los signos discretos en las psicosis no desencadenadas*. El enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo. Fue escogido a partir de la población, sujetos psicóticos. El fin de esta investigación fue abordar las presentaciones clínicas de la psicosis que no se manifiestan de forma desencadenada, es decir, los signos discretos o fenómenos elementales, mediante el estudio del concepto de "psicosis ordinaria". A partir de los desarrollos de la enseñanza de Lacan, se buscó delimitar teórica y clínicamente estas formas discretas de la psicosis, con el fin de aportar a su detección, diagnóstico y orientación del tratamiento psicoanalítico. Los resultados arrojaron que la psicosis ordinaria se manifiesta

de forma sutil y puede confundirse con síntomas neuróticos. Reconocerla, más que diagnosticarla, es clave para evitar que se vuelva invasiva. Detectar fenómenos elementales ayuda en la orientación clínica, pero su ausencia no descarta la psicosis.

El tercer artículo latinoamericano es titulado *Deseo materno y psicosis: Una salida posible*, escrito por Fernández en Argentina en el año 2018. El enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo. Fue escogido a partir de la población, sujetos psicóticos. El objetivo de esta investigación fue abordar cómo incide el exceso del deseo materno en la constitución subjetiva, y ante un caso, interrogándose sobre cómo escuchar e intervenir clínicamente ante la ausencia de la prohibición del incesto. Los resultados del artículo demostraron una orientación clínica centrada en introducir un límite en el campo del Otro materno, más que en intervenir directamente sobre él. Esta estrategia busca erosionar la posición del objeto en la que ha sido colocado por su madre, abriendo la posibilidad de una salida y, abrirse a nuevas posiciones en su lazo con los otros.

A partir de la información recogida de los tres artículos latinoamericanos, Urriolagoitia (2012), centra su investigación en la forclusión del Nombre-del-Padre como fundamento estructural de la psicosis, destacando su valor para establecer un diagnóstico diferencial más preciso. En cambio, Amden (2017), se enfoca en las psicosis no desencadenadas, abordando el concepto de "psicosis ordinaria" para pensar las manifestaciones clínicas, subrayando la importancia de reconocer los signos discretos sin depender exclusivamente de la presencia de fenómenos elementales. Por otro lado, Fernández (2018), se interroga sobre la incidencia del deseo materno excesivo en la constitución subjetiva, introduciendo el eje del deseo materno como punto central de intervención. En conjunto, los tres artículos coinciden en afinar la escucha clínica y replantear las coordenadas diagnósticas que apuntan a una estructura psicótica.

En el artículo denominado *Configuraciones del amor en las psicosis desde el punto de vista del psicoanálisis. Una revisión del estado de la cuestión y una propuesta de abordaje* escrito por Baur en Argentina en el año 2015 se

abordó cómo explorar las relaciones entre el amor y la psicosis desde una perspectiva psicoanalítica, se buscó interrogar el estatuto del amor en la estructura psicótica, particularmente en aquellas manifestaciones clínicas donde el amor, se presenta como un goce sin límites, un amor delirante. El enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo. Fue escogido a partir de la variable Demanda amorosa. La investigación arrojó como resultado que el amor en la psicosis puede funcionar como una experiencia límite que confronta al sujeto con la falta forclusiva o con una invasión de goce, volviéndose muchas veces insoportable. En algunos casos, el acercamiento amoroso desencadena la psicosis o se evita como forma de defensa, y así, el amor en la psicosis puede ser tanto causa de desestabilización como vía posible de anudamiento.

El segundo artículo internacional es titulado *Demanda y transferencia en la psicosis: Puntualizaciones a partir de un fragmento clínico*, escrito por García en el año 2007 en Brasil. El enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo. El objetivo de esta investigación fue analizar los conceptos “demanda” y “transferencia” en las psicosis desde la teoría freudiana y lacaniana, y la autora parte de la premisa de que toda demanda de análisis merece ser acogida. Fue escogido a partir de la variable Demanda amorosa. El fin de esta investigación permitió arrojar a partir de un caso, cómo el deseo del Otro irrumpe de forma invasiva, dando lugar a fenómenos como la alucinación, y así, se muestra cómo en la psicosis, el sujeto queda atrapado en una relación con un Otro gozador que lo aliena y lo petrifica.

El tercer artículo internacional fue escrito por Gallo en Colombia en el año 2011, fue titulado como *Clínica del deseo y el amor: La clínica psicoanalítica*. El enfoque del trabajo fue cualitativo y el tipo de estudio fue descriptivo y fue escogido a partir de la variable Demanda amorosa. El fin de esta investigación fue comprender el concepto de la demanda, destacando que toda demanda implica una demanda de amor, que lejos de responder de forma inmediata, el objetivo del trabajo analítico es transformar esa demanda en una pregunta dirigida al propio sujeto. Los resultados en torno a esta investigación muestran

que la demanda, ligada al deseo, implica el modo en que el sujeto elabora sus experiencias amorosas, incluyendo la pérdida y el duelo.

A partir del análisis de los tres artículos internacionales, Baur (2015), explora el amor en la estructura psicótica, destacando cómo este puede presentarse como un goce ilimitado o delirante. García (2007), por otro lado, se centra en los conceptos de demanda y transferencia en la psicosis, mostrando cómo la demanda amorosa puede generar fenómenos invasivos como la alucinación, en tanto el sujeto queda atrapado en la posición de objeto frente a un Otro gozador. En cambio, Gallo (2011), aborda la demanda amorosa subrayando que toda demanda en análisis es una demanda de amor, y que la tarea del analista es transformarla en una pregunta que posibilite la elaboración subjetiva del deseo. Los tres trabajos coinciden en que la demanda amorosa ocupa un lugar central en la clínica psicoanalítica de las psicosis.

En términos de los resultados expuestos, a partir de los artículos nacionales, se destaca la importancia de recursos que permiten cierta estabilización en la psicosis. En este sentido, se rescata el papel de la escritura como un saber-hacer posible frente a lo indecible, así como la función de identificaciones que operan como suplencias ante la forclusión. En los trabajos latinoamericanos, se destaca cómo la forclusión del Nombre-del-Padre, el deseo materno y los signos discretos, configuran escenarios clínicos que exigen intervenciones que busquen alojar las singularidades del sujeto. Por otro lado, los artículos internacionales profundizan en la demanda amorosa como eje importante en la psicosis. Se plantea que esta demanda se vincula a una posición marcada por el goce invasivo del Otro, y en ese contexto, el amor puede aparecer tanto como causa de desestabilización como una vía de posible anudamiento.

En conjunto, todos los artículos convergen en que el tratamiento psicoanalítico de la psicosis debe orientarse hacia el reconocimiento de las invenciones subjetivas, ya sea a través de suplencias o de dispositivos como la escritura, que especialmente se remarca en los trabajos nacionales e internacionales, como una herramienta significativa para dar forma a lo

innombrable, permitiendo una articulación entre el goce, el deseo y el lazo con el Otro.

# **CAPÍTULO 1:**

## **El amor en la psicosis**

### **1.1 La constitución del sujeto en la psicosis**

La pregunta de cómo se constituye un sujeto ha sido un punto fundamental en la teoría psicoanalítica, desde los desarrollos freudianos hasta las elaboraciones de Lacan. La estructura psicótica se presenta como una modalidad singular del vínculo del sujeto con el lenguaje, el deseo del Otro y la ley. En contraste con la neurosis, en la psicosis ciertos operadores simbólicos no logran articularse. Es necesario recorrer los conceptos fundamentales que propone la teoría lacaniana acerca de la estructuración psíquica: el Nombre del Padre, las operaciones de alienación y separación, el deseo materno, el complejo de Edipo y los tres registros.

La función del Nombre del Padre, como lo expresa Lacan, representa un significante primordial cuya inscripción introduce una falta en el campo del Otro materno. Esta operación no sólo separa al niño de una posición de completud con la madre, sino que lo instala en el orden del deseo y la ley. El Nombre del Padre, al operar como metáfora que sustituye al deseo materno, habilita la entrada al campo del lenguaje y a la red de significantes. En la psicosis, esta función no se inscribe, el significante del Nombre del Padre está forcluido, no ha sido incorporado al campo simbólico. Este rechazo genera un agujero que impide la estabilización de la cadena signifiante, dejando al sujeto expuesto a fenómenos elementales.

Dos operaciones fundamentales que intervienen en la constitución subjetiva: alienación y separación. En la alienación, el sujeto se constituye como efecto del discurso del Otro, quedando atrapado en la red signifiante. En la separación, se introduce una pregunta por el deseo del Otro, operación que permite al sujeto constituirse como deseante. En la psicosis, el sujeto permanece fijado en el deseo materno, sin posibilidad de interrogarse o tener recurso para responder al deseo del Otro. El resultado es una relación invasiva con el lenguaje y el cuerpo, donde el significante irrumpe desde lo real.

Posterior a esto, se presenta el deseo materno. Para Lacan, el deseo de la madre es tan necesario como amenazante, puede ofrecer un lugar al niño o absorberlo por completo. En la psicosis, al no haber mediación simbólica, el niño queda atrapado en el deseo de la madre. No hay significante que regule ese deseo, y el niño se convierte en un objeto del goce materno.

La metáfora paterna y el complejo de Edipo constituyen eventos cruciales en la estructuración del sujeto. Freud lo pensó desde el mito de *Edipo Rey*, la rivalidad con el padre y amor por la madre. Lacan lo reelabora como una lógica simbólica que opera en tres tiempos. Es a través del Edipo que el sujeto accede a la ley y se constituye como deseante. Sin embargo, en la psicosis, esta estructura no se efectúa, la metáfora paterna fracasa y con ello, la posibilidad de organizar el deseo en torno al significante fálico.

Por último, se puede entender también desde la perspectiva de los tres registros, lo imaginario, lo simbólico y lo real. En la neurosis, estos tres registros se anudan mediante el Nombre del Padre, dando estabilidad al sujeto. En la psicosis, la forclusión de este significante impide dicho anudamiento. El lenguaje no opera como mediador simbólico, sino que aparece en su dimensión de sin-sentido, la imagen del cuerpo se vuelve extraña, y lo real, irrumpe como insoportable.

### **1.1.1 Función del Nombre del Padre**

La función del Nombre del Padre (NdP) aparece como un significante primordial que será el encargado, no solo de la separación del sujeto con la madre, sino también de la introducción a lo simbólico, lo cual permitirá la construcción de la cadena significativa. Este significante primordial es el que definirá en la subjetividad de la persona su relación con el Otro. A partir de su inscripción, el deseo tendrá la característica de ser siempre el deseo del Otro. El Nombre del padre además inscribe al Otro en el inconsciente como un referente y lugar de la ley del deseo, que si bien viene a poner límites al sujeto también le posibilita desear.

Aunque es un término desarrollado a profundidad por Jaques Lacan, fue Sigmund Freud quien da indicios de un padre simbólico en su texto *Tótem y*

*Tabú*, en el cual se hace referencia al padre gozador, que se mata, y al padre muerto, con el cual que luego de eso se logra simbolizar una ley que pone límites al exceso que se vive en la horda.

Las dos prohibiciones *tabú* más antiguas e importantes aparecen entrañadas en las leyes fundamentales del totemismo: respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con individuos de sexo contrario pertenecientes al mismo (Freud, 1913). Cuando hablamos de respetar al animal del tótem con Freud entendemos que este hace referencia a un padre, el cual antes de pasar a ser ese símbolo de prohibición, era aquel que podía transgredir las reglas. Al convertirse en un padre simbólico, prohibidor, se impone como Ley. Antes que aparezca el tótem, todos dentro de la horda desean tomar el lugar del padre muerto, para gozar de su posición. Solo desde lo simbólico se puede establecer la Ley del deseo.

Estos sentimientos incestuosos de los hijos hacia la madre también los vemos en el momento que el niño se pone como objeto de deseo de la madre y viceversa, sentimientos de amor sin restricciones en donde este infante puede ser tragado por el deseo por la madre devoradora. Es por medio del tótem, representante del padre simbólico, que se sostiene la operación de castración e introduce al ser a la falta y a su vez al establecimiento de la neurosis.

En cuanto a los registros desarrollados por Lacan, veremos que el significante del Nombre del Padre es aquel que se encarga en la neurosis de anudar los otros dos: imaginario y real. Su función es introducir al sujeto al discurso, a tomar lugar en la enunciación.

La función de Nombre del Padre se ve directamente relacionada con las dos operaciones constitutivas de un sujeto: alienación y separación. A partir de la inscripción del significante paterno este metaforiza el enigma del deseo materno, produciendo un corte y por ende separación entre el niño como falo de la madre, a un sujeto atravesado por el significante.

La estructura psicótica tiene como particularidad la forclusión del Nombre del Padre. El término forclusión es utilizado por Lacan para definirlo como un

rechazo de la función paterna. Dentro de su obra explica que la forclusión también se encontrará en la estructura neurótica explicando que en este caso será de significantes cualquiera, que como tal no tienen una significación precisa: el amor, la muerte, la sexualidad. Mas no como en la estructura psicótica que el sujeto va a forcluir el significante primordial, es decir El Nombre del Padre. Esto da como resultado que el psicótico necesitará de otro recurso, completamente singular, con el cual anudar los tres registros; sin que este garantice que la estructura se mantendrá estable de manera prolongada.

Guy Briole (2024) en *Monólogo compartido con la locura* dirá: “El concepto de forclusión generalizada implica que cada persona encuentra la manera de apañar su propio *sinthome*. Es el Nombre-del-Padre el que ocupa este lugar para anudar lo real, lo simbólico y lo imaginario”. En las psicosis habrá que precisar, singularmente en cada caso, qué es lo que anuda los registros: su cuerpo, el lazo social y el sentimiento de vida.

### **1.1.2 Alienación y separación**

Dos operaciones que ocupan un lugar fundamental en la constitución del sujeto: alienación y separación. Lacan (1964), dirá que la relación del sujeto con el Otro se estructura como una relación circular pero asimétrica, en la que el sujeto se constituye en tanto efecto del discurso del Otro.

La alienación es la operación que funda al sujeto en el campo del Otro, en ella, el sujeto queda atrapado en esa red de significantes y en los sentidos que estos producen. Desde la infancia, el sujeto se encuentra en una posición de absoluta dependencia respecto de ese Otro que responde a sus demandas, lo nombra, y le ofrece significantes. Queda alienado a sus deseos e ideales, en tanto sólo puede reconocerse a sí mismo a través de la forma en que es representado en ese campo simbólico. En este punto, el sujeto no accede a un saber sobre su ser por fuera de los significantes que el Otro le impone, es decir, su ser queda definido desde el lugar del Otro.

Lacan (1964) en El Seminario 11 *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* sostiene que:

El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente -me dice eso, pero ¿qué quiere? (p.222)

Por otro lado, la separación constituye la segunda operación lógica de la constitución subjetiva. Esta implica una salida del lugar de objeto del deseo del Otro, abriendo la posibilidad de construirse como un sujeto deseante. Se trata de una operación que conlleva un duelo por la pérdida del lugar infantil, en este proceso, el sujeto comienza a diferenciarse, ya no como objeto del deseo del Otro, sino como sujeto que puede desplegar un deseo propio.

Sin embargo, la separación podría no darse. Cuando esto sucede, el sujeto permanece encapsulado en el deseo materno, no habría otro significante con el cual orientarse en la vida, no se implanta una falta en el Otro, lo que impide al sujeto salir de la lógica de la demanda y constituirse como portador de un deseo propio.

Por lo tanto, en la estructura psicótica, las operaciones de alienación y separación no actúan de la misma forma que en la neurosis. El sujeto psicótico entra al lenguaje y al campo del Otro, sin embargo, esta alienación no se sostiene en una inscripción simbólica estable.

En este marco, la alienación se presenta como una captura del sujeto por un conjunto de significantes que no logran integrarse en una cadena significativa que pueda dar una respuesta al enigma del deseo del Otro. El sujeto psicótico queda expuesto a un lenguaje que irrumpe de forma invasiva sin mediaciones simbólicas. En lugar de fundar al sujeto como dividido por el deseo y la ley, el lenguaje se presenta como algo que escapa de toda posibilidad de elaboración simbólica, es decir: su imposibilidad para tomar partida en el discurso.

En cuanto a la separación, en la psicosis esta operación falla. No se produce ese momento en que el sujeto se interroga por el deseo del Otro. Sin el Nombre-del-Padre, no se efectúa la metáfora paterna que permitiría al sujeto salir de la posición de objeto del deseo materno. Por el contrario, el

sujeto psicótico permanece fijado en ese lugar. Esto genera una relación invasiva con el lenguaje y con el cuerpo, donde los significantes pueden retornar desde lo real de forma mortificante.

### 1.1.3 El deseo materno

El deseo materno ocupa un lugar fundamental en la constitución del sujeto. Lacan (1969), lo introducirá en el Seminario 17: *El reverso del psicoanálisis*:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre (p.118).

Esta representación metafórica ilustra tanto el carácter cautivador como amenazante de este deseo para el niño. Esta doble significación pone en evidencia la ambivalencia del deseo materno, por un lado, como una condición para la constitución del sujeto, y por otro, representa un peligro de absorción, de captura, si no es mediado por una función que introduzca un límite.

El deseo materno no debe ser entendido únicamente como el deseo de una madre por su hijo, sino también como la forma en que ese hijo se encuentra implicado en el deseo de la madre. Lacan (1969) en *Dos notas sobre el niño*, dirá que:

...una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo. Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias (p.56).

No se trata solo de un rol biológico o de los cuidados que la madre pueda brindar, sino de la posición deseante que ocupa con relación a su hijo. En este sentido, que haya madre no significa sólo que haya alguien que cuide, sino

que haya un deseo que no sea anónimo, es decir, que el niño encuentre en ese deseo un lugar donde alojarse.

Aunque el deseo materno es necesario para la estructuración del sujeto, su exceso puede ser devastador. Cuando no se encuentra mediado por una función que introduzca un límite simbólico, este deseo puede generar estragos, ruina, o una excesiva alienación que anularía toda posibilidad de separación.

El falo, designa una posición simbólica que posibilita la separación entre madre e hijo, y de este modo, el falo funciona como el operador de la interdicción, como aquello que introduce una falta en el deseo materno y permite al niño salir del lugar de objeto absoluto de la madre. La intervención del significante fálico permite el paso de las demandas capturantes, hacia un deseo que posibilite un lugar. Esto posibilita que el niño no sea solo un punto de captura en el deseo de la madre, sino que pueda ocupar un lugar simbólico.

Es aquí donde Lacan introduce la metáfora paterna. El Nombre del Padre viene a sustituir al significante del deseo materno; esta sustitución no significa una negación del deseo de la madre, sino su reinscripción en el orden simbólico. El deseo materno deja de operar como poder absoluto, y a partir de esta operación, el niño ya no está solamente inmerso en el goce del Otro materno, sino que puede constituirse como sujeto deseante en el marco de una ley.

En la psicosis, el deseo de la madre se manifiesta como un exceso, como un deseo caprichoso y absoluto, capaz de convertir al niño en su objeto. No implica solo ser deseado, sino ser absorbido por ese deseo.

Retomando el texto *Dos notas sobre el niño*, Lacan (1969) advierte que:

Quando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre) el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en "objeto" de la madre (p. 55)

Al sujeto se le imposibilita tomar distancia del Otro materno y se convierte en el objeto de su deseo. Esta posición anula toda posibilidad de que el niño se constituya como sujeto del deseo, sosteniéndose en la captura de esta madre.

Eric Laurent (1999), en su texto *Hay un fin de análisis para los niños* dirá que “en la experiencia analítica nos encontramos con las significaciones que el niño viene a dar a este problema del deseo de la madre”. El sujeto se encuentra en una identificación total con ese lugar de objeto, lo que da cuenta de una forma particular de ser del sujeto, ser de manera absoluta el objeto del fantasma materno.

#### **1.1.4 Complejo de Edipo**

El complejo de Edipo representa esa instancia estructurante donde el deseo y la ley se enlazan entre sí. A partir del mito de Edipo rey, Freud encuentra una vía para pensar el conflicto inconsciente que atraviesa al niño en su relación con sus padres. Posteriormente, Lacan reelabora esta noción al inscribirla en la lógica del significante y ubicándola como una operación simbólica que introduce al sujeto en el campo del deseo regulado por la ley.

Freud nos introduce a la relación ambivalente de un niño con sus padres. Por un lado, busca el amor de su madre y por otro, presenta una rivalidad pronunciada con su padre. En el mito de *Edipo rey* se cuenta cómo Edipo crece y se casa con su madre Yocasta, cometiendo incesto y asesinando a su padre el rey Layo. Todo esto fue revelado por el oráculo, por lo cual su padre decide lanzarlo a un río para que este muera y no pueda cumplirse la profecía. Este punto es muy importante porque desde aquí Freud tomará este mito para el desarrollo de su teoría, con la cual explicará la relación conflictiva que tiene el infante con sus padres.

En esta relación el niño experimenta sentimientos amorosos como hostiles, en un primer momento el amor y deseo dirigido a su madre mientras que esas emociones hostiles son hacia su padre que se posiciona como un rival al querer separarlo de esa madre deseante. es mediante esta triangulación que

Freud teorizó el complejo de Edipo especificando que hay una etapa en la que entra y otra en la que es la salida de dicho complejo.

El Complejo de Edipo desde Lacan, no se limita a un ordenamiento cronológico, sino que se estructura como una lógica de relaciones simbólicas atravesadas por el deseo, la ley y el significante. Lacan parte de esta lógica en tres tiempos articulados, los cuales permiten comprender la función de la metáfora paterna como base estructurante del deseo.

En un primer momento, el niño se enfrenta a la amenaza de castración. Esta amenaza se manifiesta a través de la irrupción del padre limitador frente a la relación dual imaginaria que el niño mantiene con la madre. Desde el plano imaginario, esta figura paterna aparece como aquel que podría "castrar" al niño si persiste en su intento de colmar el deseo materno. Esta dimensión imaginaria de la castración se articula con una castración simbólica: la interdicción, que advierte al niño de que no todo está permitido, especialmente aquel que apunta a la unión incestuosa con la madre.

En el caso clínico, *Análisis de una fobia de un niño de cinco años de Freud*, Lacan resalta en Juanito cómo la fobia al caballo opera como una defensa frente al deseo materno y la amenaza de castración. El caballo se convierte en el significante desplazado del padre. La fobia al caballo se constituye como un síntoma que viene a protegerlo frente a la angustia que siente al darse cuenta de que el deseo de su madre no depende solo de él, y de que hay otra figura que pone un límite a ese deseo.

Juanito teme que el padre lo castre como consecuencia de su deseo hacia la madre, pero este temor no es aceptado desde el principio. Por eso, en un primer momento, no asume la amenaza de castración; en su lugar, desplaza la angustia a un objeto externo, el caballo. Así lo señala Freud (1909):

Dice Juanito: "Para eso la tengo pegada al cuerpo". Interpretada esta frase como desafío y consuelo, nos hace pensar en la antigua amenaza materna de que le haría cortar la cosita si continuaba ocupándose tanto de ella. Esta amenaza no tuvo por entonces, cuando Juanito tenía tres años y medio, efecto alguno. El niño respondió, impertérrito, que en ese

caso haría pipí con el trasero. Correspondería por entero al proceso típico el hecho de que la amenaza de castración desarrollase ahora, a posteriori, su efecto y que Juanito se hallará en estos momentos bajo la acción del miedo a perder aquella tan preciada parte de su yo. (p.31)

Este significante desplazado, le permite al niño mantener la identificación con el objeto del deseo de la madre sin enfrentar directamente la castración. Sin embargo, es gracias a la intervención del padre real que se logra restaurar la función simbólica del padre. El padre introduce una ley, la separación entre el niño y el deseo materno.

En este primer tiempo, el niño comienza a desear más allá de la necesidad, es decir, a desear el deseo de la madre. Lacan en el *Seminario 5*, reformula esta operación mediante la noción de "deseo del deseo": el niño desea ser aquel que es deseado por la madre. De este modo, se identifica con el objeto de su deseo, con el falo, y ocupa imaginariamente ese lugar. Sin embargo, ante las ausencias de la madre, el niño infiere que ella desea algo más, lo que introduce una dimensión enigmática: la madre desea un objeto que él no es. De aquí parte la función paterna, en cierto modo, aún velada (p. 204).

En el segundo tiempo del Edipo, la madre ya no es solamente el objeto de satisfacción del niño, ahora aparece como alguien que también está sujeta a la ley de otro deseo, la madre desea algo que está más allá del niño. Es aquí donde se configura la función del padre como agente de la castración materna. Lacan apunta que "la primera persona en estar castrada en la dialéctica intrasubjetiva es la madre" (*Seminario 5*, p. 357), lo cual revela que la castración no se reduce al niño, sino que afecta también al Otro materno.

Esto apertura un dilema fundamental: ser o no ser el falo para la madre. El niño puede consentir la castración, es decir, reconocer que la madre no lo desea completamente a él, y que hay un objeto que le falta y que él no es. En ese caso, abandona su posición como objeto y se constituye como un sujeto independiente del Otro. Sin embargo, si no acepta esta falta materna, si insiste en ocupar el lugar de falo, queda fijado a esa posición, identificado con el objeto del deseo materno.

El tercer tiempo da lugar a la formación del Ideal del Yo. Es el momento de la identificación con el padre como figura portadora del falo, aquel que puede otorgar el objeto de deseo a la madre. Esta figura paterna, ya no solo en su dimensión real o imaginaria, aparece ahora como un significante: el Nombre del Padre. Lacan señala en que este significante no es una persona, sino una función simbólica que permite al niño acceder a un nuevo orden, el del deseo regulado por la ley (Seminario 5, p. 150). El padre se constituye como mediador entre el deseo de la madre y el sujeto, posibilitando la salida del complejo de Edipo. En este punto, el niño puede identificarse con el padre y asumir una posición deseante propia.

Una vez planteado los tres tiempos del Edipo desde la teoría lacaniana, es preciso avanzar hacia la operación estructural que se configura desde el registro simbólico. La metáfora paterna supone la sustitución de un significante por otro. Es el operador simbólico del que dependen todas las significaciones (Evans, 2003).

Lacan la define como la sustitución del significante del deseo de la madre por el significante del Nombre del Padre. Esta operación da lugar a la significación fálica, que estructura el deseo en el campo del Otro. El padre, al introducir el significante que nombra y regula el deseo de la madre, le da un límite y permite su simbolización. El niño ya no depende directamente del goce materno, sino que accede a una estructura en la que su lugar y su deseo pueden inscribirse de manera mediada.

En ese contexto, la metáfora paterna, no sólo introduce la ley que limita y ordena el deseo, sino que produce un efecto estructurante en el sujeto: la significación fálica. Por un lado, la significación fálica otorga un sentido compartido, inserta al sujeto en la lengua y en un universo simbólico común, por otro, vivifica al sujeto, lo separa del deseo del Otro y lo constituye como deseante. El niño se separa de la posición de completud con la madre y entra en el orden simbólico como un ser deseante, estructurado por la falta.

Así, la metáfora paterna no sólo representa la entrada del sujeto en el orden simbólico, sino que también delimita el campo del deseo. En ausencia de esta

operación, como ocurre en la psicosis, el sujeto queda fuera del campo de la ley, sin acceso a una simbolización del deseo del Otro.

En la estructura psicótica, el complejo de Edipo no se establece estructuralmente. A diferencia de la neurosis, donde opera la represión, en la psicosis lo que se produce es una forclusión del significante del Nombre-del-Padre, por lo que este no puede cumplir su función de mediador entre el deseo materno y el sujeto. Por lo tanto, no se efectúa la metáfora paterna, lo que impide la instauración de la ley simbólica.

La ausencia de esta operación deja un agujero en el orden simbólico, tanto a nivel del significante como del significado. Esto implica que el sujeto no cuenta con recursos simbólicos, se encuentra ante un vacío de significación.

Mientras que en la neurosis los síntomas se inscriben como manifestaciones del retorno de lo reprimido, en la psicosis los fenómenos surgen a partir de una ruptura del orden simbólico. El lenguaje no cumple su función estructurante, sino que se impone desde lo real, los significantes no se articulan entre sí, sino que aparecen fragmentados, aislados, dejándolo inmerso en el sin-sentido.

### **1.1.5 Los tres registros**

Lacan desarrollará en su teoría sobre la estructuración del aparato psíquico los tres registros que conformarán la subjetividad.

Para Lacan, en esta altura de su enseñanza, el inconsistente está estructurado por el lenguaje y si bien, dará primacía a lo simbólico, esto no impedirá que pueda definir a cada uno de los registros. El registro simbólico abarca todo lo relacionado al lenguaje y simbolismos, el imaginario va por el lado de la imagen corporal y la fantasía, mientras que el registro de lo real contiene eso que no se puede hablar o poner en palabras, es decir el opuesto a los otros dos. En el desarrollo de este registro hará la diferenciación de real y realidad, este mismo registro representa una completud o ausencia de falta que es lo que puede tornarse angustiante para el sujeto. Por otro lado, la

realidad estará contemplada en el registro de lo imaginario, en tanto ella se fantasea.

Lacan formula el registro imaginario en torno a las instancias que formalizará Freud en su propuesta sobre el dinamismo del aparato psíquico. Particularmente la relación del yo con la conciencia y la percepción. Cuando Freud precisa las características del Yo, lo hará acercándolo al narcisismo y la imagen propia.

La base del orden imaginario será la formación del Yo a partir del Estadio del espejo. Puesto que el Yo se forma por identificación con el semejante o la imagen especular. Por ende, la identificación es un aspecto importante del orden imaginario (Evans, 2003).

Lacan en el registro imaginario habla de la imagen corporal, la cual está estrechamente relacionada a la fantasiosa percepción que tiene el sujeto de su cuerpo. Es en el Estadio del espejo donde se desarrolla la formación del Yo. Para asimilar e identificarse con la imagen que refleja el espejo, necesita que el Otro, con sus significantes, se lo confirme. A partir de ello, el infante sentirá júbilo por verse frente al espejo, y a partir de ello puede asumir su imagen como propia; a diferencia de los animales que no pueden reconocerse frente a un espejo ni buscarán la confirmación de ese imago en un Otro.

Con lo simbólico, Lacan explica que no solamente el inconsciente está estructurado como un lenguaje, sino que se puede armar una red de significantes que tendrán sentido solamente cuando estos se enlazan o relacionan con otros. Así lo menciona Evans (2003):

Lo simbólico es también el ámbito de la alteridad radical al que Lacan designa como el Otro, El INCONSCIENTE es el discurso de este OTRO, y por lo tanto pertenece totalmente al orden simbólico. lo simbólico es el reino de la Ley que regula el deseo en el complejo de Edipo. Es el reino de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario (p,179).

Para Lacan lo simbólico va relacionado, no sólo al lenguaje, sino a los símbolos que fijan una manera de comunicarse entre los sujetos. Para que haya una introducción al mundo simbólico para el sujeto, se debe considerar que quien dará esta introducción y de dónde se tomará este conjunto de significantes en un primer momento será el Otro. Es decir que, en esta perspectiva, el Otro es el Otro del lenguaje, soporte de los significantes.

El significante será el representante del registro de lo simbólico. Ahora, no basta con haber entrado a un mundo del lenguaje, sino que será necesario una red de significantes, de al menos dos para que exista una cadena. Es decir, que los significantes sólo tienen su valor cuando hay otro que lo signifique; ya que un significante solo no significa nada. Esto es fundamental para hablar de las estructuras clínicas. Al hablar de la estructura neurótica se precisa que hay la inscripción de al menos dos significantes, que esta es resultado de una castración simbólica y que el sentido lo podrá construir a partir de esta red que viene del Otro. A diferencia de las psicosis en donde al parecer hay inscrito un único significante.

Cuando Lacan habla de lo real nos dirá que es lo opuesto a lo simbólico. Tiene su etiología en la filosofía como un “absoluto ontológico”. Según la filosofía de Hegel “todo lo real es racional” cuestión que en Lacan tendrá un sentido diferente. Mientras que lo simbólico es un conjunto de elementos discretos diferenciados, denominados significantes, lo real es en sí mismo indiferenciado (Evans, 2003).

Se debe tomar en cuenta que hay una diferencia que Lacan hace entre real y realidad. Al hablar de realidad debemos definirla como aquello que comprendemos o pensamos saber sobre nosotros o nuestra vida. Es decir que la realidad se vincula al significado particular de lo que vivimos. Esto quiere decir que la realidad va por el lado de lo simbólico e imaginario. Lo real será aquello que no podemos poner en palabras, aquello que no se llega a significar y queda por fuera del lenguaje.

Freud tiene un término similar para hablar de aquello que para el sujeto es indecible y es el Das-Ding, traducido como la cosa. El Das-Ding es eso

horroroso que forma parte de un vacío en la vida simbólica del sujeto, el cual no permite ser definido ni expresado. Antes de ser sujetos estamos sumergidos en lo real hasta que entramos a la alienación a un significante, el deseo materno, el cual permite una entrada en lo simbólico e imaginario. Sin embargo, aun en ese momento quedará un retazo de lo real en el sujeto, que es también la relación directa con el goce de cada uno.

## **1.2 El amor en la psicosis**

El psicoanálisis ha explorado el amor desde diversas perspectivas, abordando tanto la elección de objeto y la transferencia, como también la articulación entre deseo, demanda y goce. Freud inicialmente elabora cómo la elección amorosa tiene lugar en fijaciones infantiles. A partir de ello, introduce la noción de dos corrientes amorosas, cuyo encuentro es fundamental para una vida amorosa "normal". Lacan, por otro lado, enlaza el amor con el deseo y el goce, ubicándolo como un fenómeno estructural atravesado por la castración, la falta y la ley simbólica. El amor no es simplemente afecto, sino una forma de lazo con el Otro, en la que se pone a prueba no solo lo que se demanda, sino también lo que falta.

En este contexto, preguntarse si hay amor en la psicosis implica considerar cómo se construye el lazo con el Otro cuando no hay metáfora paterna. No se trata de un amor atravesado por la falta que convoca al Otro, sino de un amor que se impone desde la certeza, muchas veces bajo la forma de delirio.

Se propone explorar cómo se configura el amor en la estructura psicótica, atendiendo a las particularidades del deseo, la demanda y el goce en esta estructura, así como al papel que puede desempeñar el analista en la transferencia. Se analizarán los modos en que el amor, aún en ausencia de castración, puede aparecer como intento de anudamiento, y las formas particulares en que el sujeto psicótico ama, busca ser amado o se protege de ello.

### 1.2.1 El amor desde el psicoanálisis

El psicoanálisis aborda el tema del amor desde varias perspectivas como la elección de objeto de amor o el amor de transferencia. Freud al desarrollar esos escritos busca elaborar el cómo es que las personas, sin importar el género, harán su elección de objeto de amor.

En *Sobre un tipo particular de elección de objeto de amor* comenta varios puntos sobre cómo el hombre realiza esta elección y concluirá diciendo que este accede a dicha elección desde la fijación infantil que está relacionada a la ternura que siente hacia la madre. Es esta fijación infantil la que conducirá al sujeto hacia ciertos rasgos que tiene la otra persona.

Bettina Quiroga (2021), en *Cómo aman las mujeres* explica: Freud arriba a la idea de que lo no pasible de sustituir dentro del inconsciente se halla en una serie que se repite de manera interminable, ya que al ser subrogados siempre se espera la satisfacción ansiada. Con esto damos cuenta que existe en el inconsciente algo que no puede reemplazarse para el sujeto y, como búsqueda incesante, se repetirá la elección hasta poder toparse con esa satisfacción que fantasiosamente se espera. Quiroga (2021), también menciona que: En las elaboraciones de Freud veremos la teoría de las corrientes, llamando a estas sensual y tierna. Nos dirá que una correlación balanceada de ambas asegurará una conducta amorosa normal. Cuando no se produce esta confluencia se debe a alguna perturbación en el desarrollo de la libido, impidiendo que ambas corrientes no se reúnan. Esta perturbación a la que se refiere es la que para el psicoanálisis representará problemas en el ámbito amoroso por el desbalance de las corrientes.

Lacan relaciona al amor directamente con el deseo, que es uno de los factores que mueve al sujeto, con su contraparte el goce que está conformado por las pulsiones de vida y de muerte. El amor que será impulsado por el deseo no queda solamente en el plano de lo simbólico sino también que tendrá un efecto de lo real en el cuerpo.

### 1.2.2 La demanda amorosa

Es fundamental distinguir entre deseo y demanda. La demanda originalmente puede estar atravesada por la necesidad, pero se transforma en tal cuando es articulada a través del lenguaje. El sujeto nace en un estado de desamparo estructural, dependiendo del auxilio de un Otro. Pero lo que distingue a la demanda de la necesidad es que no apunta solo a una satisfacción biológica, sino que involucra una exigencia dirigida al Otro, que concierne también a la presencia, mirada y amor de este.

Así lo formula Lacan (1959) en el *Seminario 6: El deseo y su interpretación*:

La demanda es utilizada en tanto que más allá de lo que ella exige en cuanto a la satisfacción de la necesidad, ella se plantea como esa demanda de amor o esa demanda de presencia por donde hemos dicho que la demanda instituye al Otro a quien ella se dirige como aquel que puede estar presente o ausente. (p.104)

Aquí Lacan enfatiza que la demanda no se colma en la solicitud de un objeto que calme una necesidad, sino que conlleva a una demanda de amor.

En esta operación se produce una escisión. La demanda, que parte de la necesidad, deja un resto insatisfecho: eso que no puede ser colmado por ningún objeto ni respuesta del Otro: el deseo. Aun cuando se satisfacen las necesidades, el elemento amoroso de la demanda queda siempre abierto. En este punto, Lacan (1996) en *La significación del falo* afirma: "El deseo no es ni el apetito de la satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión."

El deseo aparece, entonces, como un efecto estructural, como el resto que resulta de la diferencia entre lo que el sujeto necesita y lo que el Otro le da.

En la psicosis, la demanda se estructura de otro modo. No hay lugar para la pregunta sobre el deseo del Otro: la demanda se vive en términos de certeza. El sujeto psicótico no duda sobre lo que el Otro desea, lo sabe con certeza.

Desde esta perspectiva, Jean Allouch (2015), en *Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica*, plantea que en la psicosis hay tres formas de relación con el Otro en la transferencia.

En primer lugar, el psicótico puede dirigirse al analista como testigo: alguien ante quien dejar constancia de su experiencia subjetiva. En segundo lugar, el Otro puede ser experimentado como un lugar que impone una identidad, lo que con frecuencia adquiere un carácter vivido como persecutorio. Finalmente, el sujeto puede hacer valer su testimonio ante un otro, pero este testimonio es planteado desde una posición en la que no hay garantía de ser escuchado.

Jean Allouch (2015), en *Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica*, lo condensa así:

La discriminación de estos tres lugares nos ayudará para orientarnos dentro de la transferencia psicótica. En efecto, no se trata del mismo destinatario cuando un psicótico nos dice, como quien lo entiende todo: '¡para qué hablarle, usted está al corriente!' y cuando nos hace el regalo y el honor de tomarnos por testigos de su testimonio, demandándonos sancionar su validez, pero desde un sitio desde donde está excluido que podamos hacerlo.

Por lo tanto, en cuanto a la posición del analista en la transferencia psicótica, se trata de alojar la demanda sin interpretarla desde el supuesto saber, de no responder desde el lugar del Otro que todo lo comprende, ni desde el que impone sentido. El analista debe poder sostener un lugar donde el sujeto psicótico pueda testimoniar sin quedar atrapado por el saber del Otro.

La demanda de amor en la psicosis se distingue de la lógica neurótica. No aparece como una interrogación sobre el lugar que se ocupa en el deseo del Otro, sino como una afirmación que anula el vacío estructural propio del campo simbólico. En lugar de falta, hay certeza, y esta certeza, al no estar mediada por la castración, puede adoptar formas intrusivas o persecutorias. Lo que en la neurosis se presenta como una falta deseante, en la psicosis irrumpe como una verdad absoluta, generando fenómenos elementales.

### 1.2.3 Deseo y goce en la psicosis

Durante la infancia, el niño se ve confrontado ante dos preguntas en relación con el deseo: ¿qué desea mamá? y ¿qué hay más allá del padre? En la neurosis, la primera interrogante suele encontrar una respuesta mediada por la figura paterna: el deseo de la madre está dirigido hacia el padre, hacia el falo como significante de la falta. Es decir, el niño no es el objeto del deseo materno, lo cual le permite separarse y constituirse como sujeto deseante.

En cambio, en la psicosis, la pregunta por el deseo de la madre permanece sin respuesta simbólica. No hay un tercero que permita limitar o traducir ese deseo. Al no estar inscrita la función fálica, el deseo materno no puede ser simbolizado a través del significante fálico, porque dicho significante está ausente, no se sabe qué es ni qué lugar ocupa.

Esto implica una cadena lógica: si no hay significación fálica, no hay metáfora paterna, y seguido de eso, no hay ley simbólica que regule el deseo. El resultado es que el deseo materno se presenta como enigmático, absoluto e ilimitado.

En relación con la segunda pregunta, el sujeto psicótico intentará dar una respuesta con el fin de suplir lo que no fue simbolizado. Como el deseo del Otro no fue puesto en juego desde el campo simbólico, el psicótico buscará atribuirle un sentido, muchas veces de forma delirante o alucinatoria. En este proceso, el deseo del Otro no se presenta como pregunta, sino como una certeza persecutoria. Así, el delirio puede leerse como un intento de anudar, un intento de sostener un deseo que de otro modo sería insoportable.

Lacan (1955), en el *Seminario 3: Las psicosis*, lo plantea: "... el deseo que ha de ser reconocido en el delirio se sitúa en un plano muy distinto al del deseo que ha de hacerse reconocer en la neurosis" (p.152-153).

Mientras que en la neurosis el deseo está estructurado por la falta, en la psicosis el deseo se sostiene de otra forma, muchas veces a través del delirio. En este sentido, el deseo queda fuera de la ley, sin mediación, y se articula con un goce invasivo, que compromete al cuerpo.

Freud introduce la noción de goce en *Más allá del principio del placer* (1920), al señalar que hay satisfacción en el sufrimiento. Este sufrimiento no es advertido por el yo, ya que opera desde el inconsciente: el sujeto se ve llevado a repetir situaciones displacenteras, en tanto en ese displacer se aloja una satisfacción pulsional reprimida. “Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas” (Freud, 1920, p.20).

Lacan retoma esta idea y la articula con la pulsión de muerte, desarrollando el concepto de goce como una satisfacción que trasciende el principio del placer, una conjunción paradójica entre placer y dolor. El goce aparece cuando el sujeto intenta transgredir los límites que la ley impone a su satisfacción. Así lo expresa Lacan (1959) en el *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*: “La transgresión en el sentido del goce sólo se logra apoyándose sobre el principio contrario, sobre las formas de la Ley” (p.214).

El goce, entonces, no es la obtención de más placer, sino su reverso: un exceso que lleva al sufrimiento. Es una satisfacción paradójica, que implica pérdida y exceso. A diferencia del deseo, que apunta a un objeto siempre faltante, el goce no se organiza en torno a la falta, sino en torno a una presencia que está allí de forma excesiva y sin sentido.

Lacan distingue también entre el goce ligado a la castración y otro tipo de goce que está mediado por el cuerpo. En *Psicoanálisis y medicina*, dirá: “Un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo” (Lacan, 1966, p.14). Este goce del cuerpo se hace evidente en la psicosis, donde la falta de inscripción del significante fálico impide la regulación del goce.

La ausencia del falo como operador simbólico deja al sujeto expuesto a un goce desbordante, no localizado, que invade el cuerpo. Como señala Maleval (2002): “La carencia de la significación fálica implica una ruptura de la cadena significativa que libera en lo real letras donde se fija un goce no regulado” (p.18).

La imposibilidad de metaforizar el goce deja al sujeto sin defensa frente a su irrupción. En ese sentido, el psicótico no se sitúa como sujeto del deseo, sino como objeto del goce del Otro. La función del falo como organizador de

significación y localización del goce queda anulada, y con ella, la posibilidad de darle un límite simbólico al cuerpo.

El goce irrumpe sin mediación alguna, deslocalizándose y expresándose a través de fenómenos corporales y alucinaciones. Maleval (1998), en *Lógica del delirio*, lo expone de este modo:

Para quien ha asumido la ley de la castración, el goce se encuentra localizado en un objeto perdido representado por el significante fálico. Para el psicotizado, [...], se encuentra disperso en su cuerpo, en las alucinaciones, en las vagas intuiciones.  
(p.209)

Así, el goce por fuera del significante inunda el cuerpo: lo desborda, lo fragmenta, lo convierte en superficie del exceso. El cuerpo psicótico se presenta entonces como excluido de la simbolización, sin anudamiento con el orden simbólico, lo que da lugar a fenómenos de cuerpo vividos como ajenos o intrusivos.

De este modo, el goce que escapa al significante invade el cuerpo, lo descompone y lo transforma en un lugar de exceso sin límites. El cuerpo del sujeto psicótico aparece así desconectado del campo simbólico, lo que da origen a experiencias corporales invasivas.

#### **1.2.4 El amor en la estructura psicótica: ¿Hay amor en la psicosis?**

Para responder esta pregunta tomamos en cuenta la relación del amor y el Otro. Jacques Alain Miller en *El amor en las psicosis* nos dice: “En el caso Aimée, Lacan vuelve sobre los pasos de Freud, para quien el amor no parte del Otro sino del narcisismo.” (p.10)

De esta manera ya tenemos un indicio de cómo el amor se juega diferente en la estructura psicótica, tomando como punto crucial la relación o no relación con el Otro. Al hablar de narcisismo hablamos de la imagen del propio cuerpo del sujeto, en esta estructura hay un lazo directo del amor con el Ideal del Yo, que es el que se encargará de dejar de lado al otro real y sustituirlo. Una observación muy particular al respecto de esta no-relación dual se observa en

el caso de Schreber, en el cual hay una erotomanía en donde quien lo ama es Dios y, en ese sentido, esto evidencia que hay un agujero propio de un rechazo que ha aparecido en lo simbólico. Lacan en *El seminario 3*, menciona y nombra el amor en la psicosis como: “un amor muerto” (p.363). Comparando el amor y la erotomanía se establece que, aunque se parecen mucho, en el amor hay un sacrificio de la subjetividad de la persona para poder convertirse en el objeto amado del Otro.

Miller nos dice que para Freud la transferencia es idéntica a cualquier otro amor, ya que considera que ese amor es también un desplazamiento y así dirá: “desplazamiento del amor filial hacia la persona del médico, pero también posibilidad de desplazamiento terapéutico de las investiduras libidinales y del modo de goce del sujeto” (p.11)

Lo que hace particularmente dificultoso el amor de transferencia en la psicosis será precisamente eso: Que el analista haga una invención de ese amor otorgará en la medida de lo posible un desplazamiento del amor imaginario hacia el amor real. De ser así el amor mostrado como real podría hacer su entrada como síntoma y no como cualquier síntoma, sino como uno que evidencia como hay un gusto por amar a un Otro inexistente así este sea una mujer, hombre o hasta Dios. La solución que puede darse para el sujeto psicótico es que esa pareja puede asentarse y tomar el lugar de su síntoma.

Para Lacan una forma de describir el amor será en el desarrollo del axioma: no hay relación sexual. Es por eso que en la psicosis el psicótico busca de alguna forma investir imaginariamente al *partenaire* para que así pueda haber dicha relación sexual. El amor en la neurosis está atravesado por un inconsciente y una falta que de cierta manera permite dejar espacio para la interlocución de un Otro. Quiroga (2021), “¿Cómo Aman las mujeres?” explicará:

El amor en relación con el inconsciente pone en juego la dimensión del error, ‘el yerro’, que puede ser de la buena o de la mala manera. El error de la mala manera implica el rechazo de la creencia en el inconsciente, que sería el no incauto; y también el rechazo de la

dimensión amorosa, ya que para amar hay que dejarse engañar. La buena manera de errar implicaría la dimensión de la falta. (p.119)

Tomando esto en cuenta podemos concluir que en la estructura psicótica al haber una forclusión del Nombre del Padre vemos la posición del sujeto que sería la de no dejarse engañar por nadie, es decir que no yerra.

## CAPÍTULO 2:

### La escritura como anudamiento

#### 2.1. Anudamientos y estabilizaciones en la psicosis

La enseñanza de Lacan, especialmente a partir de su elaboración del nudo borromeo, permite pensar la psicosis como un singular anudamiento de los tres registros: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

El nudo borromeo permite ilustrar cómo los registros se sostienen mutuamente y cómo el desanudamiento de uno de ellos puede desenlazar a los demás. También se introduce la noción de estabilizaciones posibles, es decir, suplencias que el sujeto puede construir para restituir el anudamiento. Entre estas soluciones se encuentra el *sinthome*, concepto que Lacan desarrolla a partir del caso de James Joyce, donde la escritura se presenta como un cuarto nudo capaz de suplir la falla estructural.

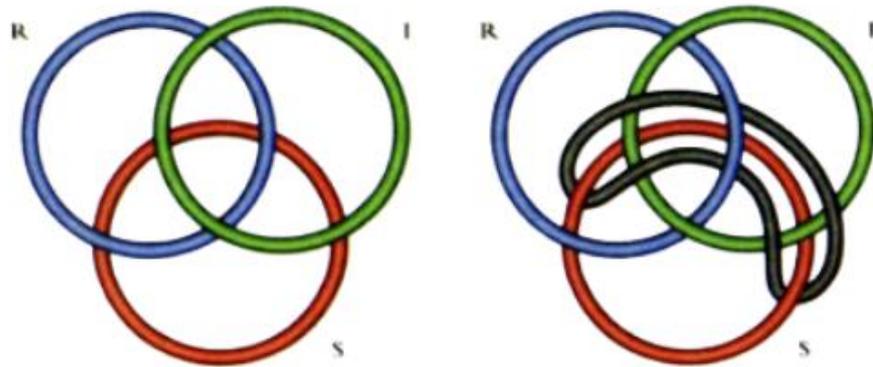
Asimismo, el estudio de la psicosis implica considerar fenómenos como el desencadenamiento, y los fenómenos elementales y signos discretos, que permiten leer la estructura a partir de manifestaciones clínicas sutiles o evidentes. Del mismo modo, la noción de invención psicótica, introducida por Miller, destaca las formas singulares en que el sujeto psicótico crea arreglos simbólicos, imaginarios o reales para sostenerse frente al desbordamiento del goce.

Se abordará las principales modalidades de anudamiento y estabilización en la psicosis: desde el nudo borromeo y las formas de goce, hasta el *sinthome*, los fenómenos elementales, el desencadenamiento y la invención psicótica.

##### 2.1.1. El nudo borromeo

A lo largo de su enseñanza, Lacan sostiene la existencia de tres registros fundamentales: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Los configura y denomina nudo borromeo, una estructura compuesta por tres circunferencias entrelazadas, en la que cada una representa uno de los registros. La particularidad de este nudo consiste en que ninguno de los tres elementos tiene primacía sobre los otros, se mantienen enlazados de forma tal que, si uno se corta, los demás también se desanudan.

Figura 1 Los tres anillos unidos por el sinthome, cuarto nudo.



*Los tres anillos separados,  
después unidos por el sinthome, cuarto*

Tomado por Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 23: El sinthome* (p. 21). Buenos Aires: Paidós.

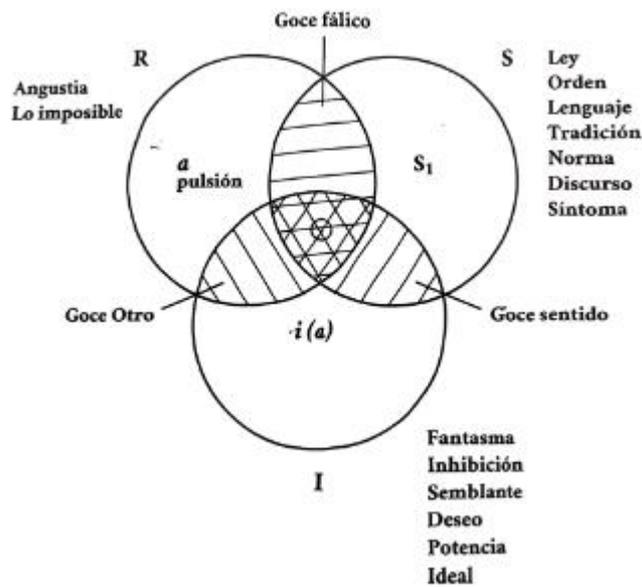
La estructura del nudo borromeo, al estar compuesta por tres elementos que se sostienen entre sí, se inscribe en el registro de lo Imaginario, en tanto requiere de una forma espacial. Es decir, el nudo pertenece al registro imaginario en la medida en que se representa como figura visible que da cuenta del modo en que los tres registros se enlazan.

La propiedad del nudo radica en que si uno de sus elementos se corta, los otros se sueltan. Así lo explica Velásquez (2018):

El nudo borromeo es una cadena en la que los componentes se enlazan sin que haya interpenetración y donde, si se corta uno de ellos, los otros se sueltan. El nudo presenta puntos de cruce, de los cuales tres son importantes porque en ellos confluyen las consistencias de dos dimensiones con el agujero de una tercera (p.77).

En relación con esta estructura, Lacan introduce la noción de tres formas de goce: el goce fálico, el goce de sentido y el otro goce. En este sentido, señala Velásquez (2018) que: "...uno de ellos puede presentarse de manera globalizadora y rígida sobre los demás goces del sujeto. En tal caso, tendremos que verificar si no hay una psicosis" (p. 79).

Figura 2 Tres especializaciones de goces: fálico, de sentido y el otro goce.



Tomado por Velásquez, J. (2018). *Psicosis ordinarias*. (p. 78). NEL-Santiago.

El goce de sentido se constituye en la articulación entre lo Simbólico y lo Imaginario, en tanto permite una inscripción del goce ligado al objeto de la pulsión parcial. Este goce puede sostenerse en el circuito del lenguaje y la significación, sin necesidad de alcanzar un objeto total. Lacan (1964) lo expresa de forma precisa en el *Seminario 11*:

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito (p. 186).

Por su parte, el goce fálico resulta de la conjunción entre lo Simbólico y lo Real. Este da cuenta de una modalidad de goce que se articula con el deseo y con las formas en que el sujeto fantasea con su objeto.

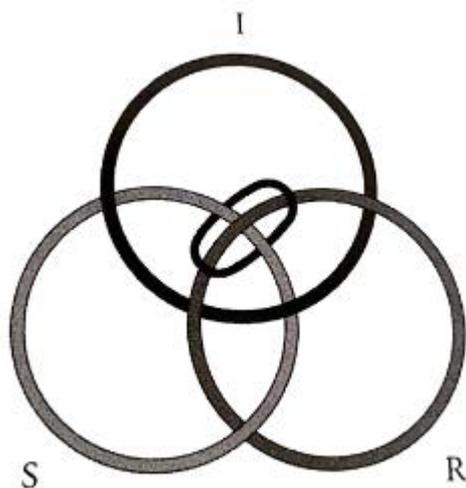
En cambio, el otro goce, se sitúa en la articulación entre lo Real y lo Imaginario. Representa una forma de goce que escapa a la mediación significativa, es decir, que no se somete a la ley simbólica.

Lacan propone que estos tres goces se enlazan con los registros, pero siempre dejando un resto, un punto de exclusión que da cuenta de la imposibilidad de una totalización. Así, el sentido queda por fuera de lo Real, marcando el límite del lenguaje, el goce fálico queda por fuera de lo imaginario, señalando la imposibilidad de una imagen del deseo, y el otro goce queda excluido de lo simbólico, lo que evidencia la dificultad para inscribirlo en la ley.

No hay dos registros que se enlacen directamente entre sí, siempre es necesaria la mediación de un tercero para que el anudamiento se sostenga, especialmente en la neurosis. Tanto en la neurosis como en la psicosis, pueden presentarse momentos de lapsus del nudo, en los que la articulación entre los registros falla. Así lo expone Soria (2021) en su texto *Inhibición, síntoma, angustia*:

La diferencia entre neurosis y psicosis es que el lapsus o la falla del anudamiento en el caso de la neurosis se va a solucionar de una manera tal que el nudo sigue siendo borromeo, sigue siendo un nudo el cual si cortamos uno se sueltan todos, sigue siendo un nudo en el cual entre dos registros siempre va a haber un tercero mediando. Mientras que en las psicosis, por ejemplo en el caso de Joyce, él logra que el imaginario no se suelte porque él construye un boche acá:

Figura 3 Un cuarto nudo



Esquema. Tomado por Soria, N. (2021). *Inhibición, síntoma, angustia*. (p.57). Del Bucle.

Pero ese broche -que agarra nuevamente lo imaginario, con lo simbólico y lo real- no impide que siga habiendo interpenetración entre simbólico y real. [...] La diferencia estructural está en el anudamiento inicial, en el tipo de lapsus del nudo que encontramos. (p.57)

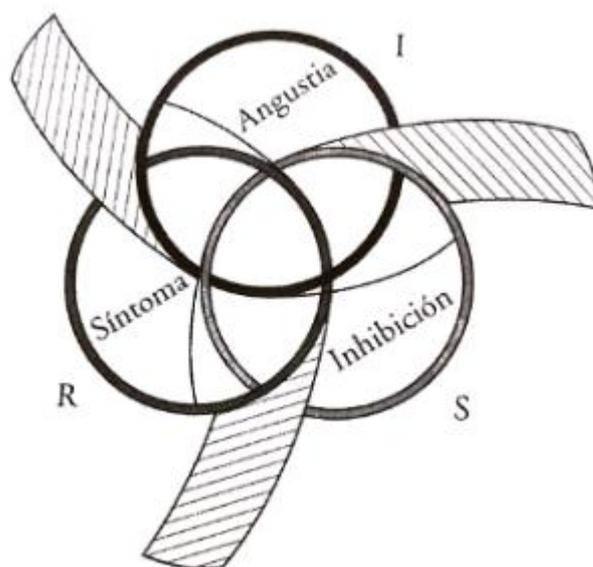
Lacan retoma el trípode freudiano: inhibición, síntoma y angustia. Y los articula con los tres registros. De este modo, propone que cada uno de estos fenómenos clínicos puede ser ubicado como nominación de cada uno de los registros: la inhibición como nominación de lo imaginario, el síntoma como nominación de lo simbólico y la angustia como nominación de lo real.

La inhibición, al vincularse con lo imaginario, se presenta como una problemática del cuerpo y de su imagen. Se trata de una detención en el funcionamiento, una interrupción que puede entenderse como la intrusión del registro imaginario sobre el simbólico.

Por su parte, el síntoma es definido por Lacan como una nominación de lo simbólico, en tanto constituye una forma de respuesta ante lo que no anda en lo real. Lacan llega a definir lo simbólico como agujero, subrayando que es el agujero lo que hace posible el nudo. Así lo afirma en el *Seminario 22*: “Seguramente, estos agujeros los tenemos aquí en el corazón de cada uno de estos redondeles, puesto que sin ese agujero no sería incluso pensable que algo se anude” (Lacan, 1974, p. 27).

En cuanto a la angustia, Lacan la plantea como una nominación de lo real. La angustia no se reduce a una señal, sino que se inscribe como efecto de lo real sobre el campo del sentido.

Figura 4 Esquemas



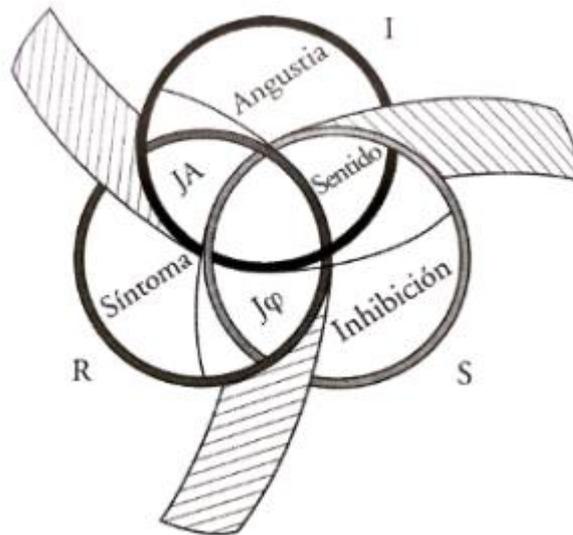
Esquema. Tomado por Soria, N. (2021). *Inhibición, síntoma, angustia*. (p.66). Del Bucle.

A esta estructura, Lacan incorpora una dimensión: un giro centrípeto dentro del nudo borromeo, en el que cada uno de los registros se orienta hacia el centro.

Así, la inhibición se origina en lo imaginario, pero sus efectos se manifiestan en lo simbólico. Es justamente el giro de lo imaginario al entrar en lo simbólico lo que produce la inhibición, entendida como una detención en la función. Por su parte, el movimiento de lo simbólico sobre lo real da lugar al síntoma, entendido como un producto del encuentro entre el significante y el cuerpo, un modo de inscripción de lo que no anda en lo real. Y por otro lado, el giro de lo real sobre lo imaginario genera la angustia, efecto de un exceso que irrumpe más allá de la imagen.

Si volvemos a la articulación entre registros y formas de goce, podemos decir que la angustia, producida por el movimiento de lo real sobre lo imaginario da sentido al goce fálico, el cual se sitúa en la articulación entre lo simbólico y lo real. De esta forma, la angustia opera como mediación para que ese goce pueda adquirir una inscripción en el campo del sentido.

Figura 5 Esquemas



Esquema. Tomado por Soria, N. (2021). *Inhibición, síntoma, angustia*. (p.68). Del Bucle.

### 2.1.2. El *sinthome* y James Joyce

Para poder describir al *sinthome* en James Joyce se debe hacer la distinción que hace Lacan acerca del síntoma y el *sinthome*, puesto que ambos juegan un papel importante pero diferencial en la clínica.

Fabián Schejtman (2012), en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis* lo plantea así: “Lacan subraya la dimensión simbólica del síntoma, localizándolo en la serie de las formaciones que el inconsciente promueve a partir de su trabajo.” Es decir que para Lacan el síntoma en la neurosis es una formación más, así como pueden ser los lapsus, sueños, chistes y equívocos. Mientras que en la psicosis el síntoma no es producto de lo cifrado en el inconsciente, ya que al no haber represión lo que comanda estas formaciones es la forclusión del significante primordial, es decir el Nombre del Padre.

Lacan (1981) en *El Seminario, Libro 3: Las psicosis* lo explicará:

En la psicosis, no hay metáfora paterna, y por tanto no hay represión, sino forclusión del nombre del padre. El Síntoma, en este contexto, no es metáfora, sino un signo del retorno en lo real de aquello que no ha sido simbolizado. (p.321)

Es así como, en la psicosis, los fenómenos elementales se pueden entender como una defensa o intento fallido de arreglo, este síntoma a diferencia de la neurosis no es un llamado a un Otro, sino que se juega para sí mismo.

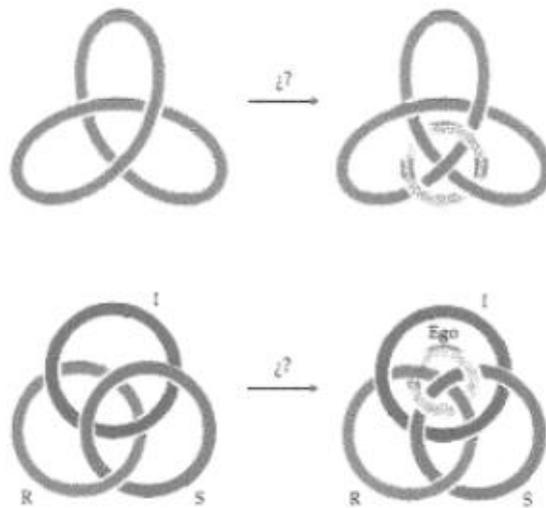
Si el síntoma en la psicosis corresponde a la dimensión de lo real, haremos una distinción que nada tiene que ver con el *sinthome*, puesto que su función, en relación con los tres registros es la de un abrochamiento o anudamiento. Schejtman (2012), dirá que: “El *sinthome* no es real... ni imaginario, ni simbólico. No se confunde con los tres registros, sino, que es, muy precisamente, aquello que permite que lo simbólico, imaginario y real se enlacen” (p.207).

El *sinthome* aparecerá como un cuarto nudo cuya función será la de poder enganchar los registros y hacerlos consistentes para así poder suplir esa falla ante la ausencia del Nombre del Padre. Este cuarto elemento y su función de estabilización en el nudo borromeo se ubicará de distintas formas para el sujeto. Con esta introducción podemos hablar del *sinthome* en Joyce.

El *sinthome* de Joyce se ve relacionado directamente con su escritura, ya que ante la ausencia de un padre que le permita nombrar y nombrarse, el poder nombrarse a sí mismo como un escritor del cual se hablará por mucho tiempo es lo que permite su anudamiento. Joyce con su *sinthome*, sosteniendo en su arte busca nombrarse por encima de los otros. Lacan nombra como “*Ego*” a eso que repara la cadena como consecuencia de ese error o lapsus del nudo borromeo.

Lacan lo explicará ubicando el Ego que anuda los registros:

Figura 6 El Ego de Joyce



Esquema tomado por Shejtman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. (p.275). Grama Colecciones.

Schejtman (2012), también nos habla de cómo aquel lapsus o falla en el anudamiento se da por la misma forclusión paterna y el *sinthome* lo encontramos en cómo Joyce se nombra al decir que tiene “su deseo de ser un artista que mantendría ocupado al mundo”.

Lacan al hablar de la escritura de Joyce se refiere a cómo este se encuentra por fuera del inconsciente, el cual hace que tenga sentido. Es la escritura la que se presenta como una forma de de anudar el goce deslocalizado y de igual manera poner un límite al mismo.

### 2.1.3. Desencadenamiento y desenganches

El desencadenamiento es un término que usará Lacan para referirse a el momento en el cual, debido a la falta de la metáfora paterna, deviene un efecto de perplejidad en el sujeto, ante la imposibilidad de significar el vacío presente en un enigma fundamental, lo que dará como intento de solución, un fenómeno elemental, el cual es resultado del retorno en lo Real.

La misma palabra “desencadenamiento” nos da la idea de que existe una cadena que se termina rompiendo, esa es la cadena significante. Lacan

utilizará el término “forclusión” para hablarnos de un rechazo, pero será un rechazo hacia el significante primordial que es el Nombre del Padre.

Cuando este significante no se inscribe en lo simbólico retorna en lo real. De allí la aparición de los síntomas psicóticos para un intento fallido de defensa en la estructura. El Nombre del padre viene a ser ese significante primordial que encarna a la ley, es el encargado de realizar la separación del niño con la madre y poder introducirlo al mundo simbólico.

El Nombre del Padre tiene una función de suma importancia para la vida psíquica del sujeto, vinculados a la entrada del mundo de significantes. De este modo, al inscribirse al menos dos significantes podrá haber una defensa contra lo real por la vía de la instauración de la cadena significante. Si esta no existe, la madre se traga en deseo a su hijo y se estructura lo que conocemos como psicosis. El Nombre del Padre recorta del sujeto su objeto a, y así lo introduce a buscarlo en el mundo simbólico. Mientras que el sujeto psicótico tiene el objeto a en el bolsillo.

Al inicio del desencadenamiento aparece la perplejidad, pero no es suficiente hablar de este fenómeno como causante del desencadenamiento, sino que debe ser leído como un signo del mismo. Por ende, lo que debe buscarse es la aparición del significante paterno en lo real. Schejtman (2000), en *La psicosis ordinaria y la clínica del sinthome* dirá: “El desencadenamiento en la psicosis, tal como lo formula Lacan, no depende sólo del evento externo, sino de la estructura del sujeto. Se desencadena cuando se convoca un significante -el Nombre del Padre- que no está en su lugar” (p.45).

El término desencadenamiento es propio de la primera enseñanza de Lacan y por ende vinculado a las llamadas psicosis extraordinarias: paranoia, esquizofrenia, melancolía. En cambio, al hablar de desenganche debemos hacer referencia a la propuesta de Miller en torno a las psicosis ordinarias. La palabra desenganche da a entender que algo que estuvo amarrado o anudado dejó de funcionar y se desligó. Miller (2007), en *La psicosis ordinaria* explicará: A menudo se observan desenganches sucesivos, que pueden llegar hasta la errancia. Estos desenganches revelan formas clínicas atípicas y permiten

entender cómo se desmonta el anudamiento que antes sostenía al sujeto (p. 6).

#### **2.1.4. Fenómenos elementales y signos discretos**

Los fenómenos elementales, como manifestaciones clínicas de la estructura psicótica, cumplen un papel importante en el diagnóstico diferencial estructural del sujeto. Algunos de estos fenómenos pueden presentarse tras un desencadenamiento, mientras que otros pueden acompañar al sujeto psicótico a lo largo de toda su vida, incluso en ausencia de un evento desencadenante. La estructura, ya sea neurótica, perversa o psicótica, se determina a partir de los fenómenos que se manifiestan en el discurso y en la relación del sujeto con el lenguaje. Como lo indica Roberto Mazzuca (2012), “en cuanto en las psicosis, las características esenciales de la estructura del lenguaje aparecen a la vista, claramente expuestas a nivel de lo observable” (p. 101). Por ello, se denomina fenómenos elementales a aquellas manifestaciones que pueden ser reconocidas desde el plano de lo observable.

No obstante, en el abordaje de las psicosis ordinarias, surgen fenómenos que no se presentan con la misma intensidad: los llamados signos discretos. Estos son fenómenos atenuados, disimulados o difíciles de detectar sin el recurso a la transferencia analítica. Lacan en su *Breve discurso a los psiquiatras* (1967) señala: “Ahí donde se sabe de qué se habla: en primer lugar, todo el mundo se da cuenta de que un lenguaje no está hecho de signos. Lo que quiere decir que un lenguaje no tiene relación directa con las cosas” (pp. 13-14).

El valor clínico de los fenómenos se pone en juego en la manera en que el sujeto se relaciona con ellos. A partir de dicha relación, puede pensarse en la posibilidad de estabilizaciones o suplencias, es decir, formaciones que permiten cierta organización simbólica capaz de anudar los tres registros.

Clérambault introdujo la noción del pequeño automatismo mental para designar ciertos fenómenos psíquicos en la psicosis, caracterizándolos como *neutros, no sensoriales y anideicos*. Lacan, desde su lectura, retoma esta clasificación, no obstante, le añade un nuevo valor al vincularla con la estructura del lenguaje. En el *Seminario 3: Las psicosis* (1955), afirmará: “...es

que todo verdadero significante es, en tanto tal, un significante que no significa nada” (p. 264). Esta concepción articula el automatismo mental con la irrupción de un significante que, despojado de sentido, irrumpe de forma invasiva. Así, Lacan caracteriza la psicosis como una intrusión del significante.

Uno de los fenómenos en la psicosis es el fenómeno de la certeza, donde lo que está en juego no es la realidad compartida, sino la certeza del sujeto respecto a lo que le ocurre. Lacan lo explica en el *Seminario 3* con notable precisión:

Lo que está en juego no es la realidad. El sujeto admite, por todos los rodeos explicativos verbalmente desarrollados que están a su alcance, que esos fenómenos son de un orden distinto a lo real, sabe bien que su realidad no está asegurada, incluso admite hasta cierto punto su irrealidad. Pero, a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego —desde la alucinación hasta la interpretación— le concierne (p. 110).

Existen también los denominados fenómenos de franja, que se presentan en el borde entre el lenguaje y lo real, sin mediación del imaginario. Se trata de fenómenos que, aunque se manifiestan en el campo visual, como luces, rayos o destellos, no pueden ser entendidos simplemente como imágenes. En el caso de Schreber, por ejemplo, las visiones de rayos divinos no son simples alucinaciones visuales, sino fenómenos de una dimensión que escapa a la simbolización.

Otro tipo de fenómenos elementales concierne al cuerpo. Miller (2006), en *Introducción al método psicoanalítico*, aborda estos fenómenos corporales como manifestaciones de descomposición, despedazamiento o extrañeza respecto al propio cuerpo. Este tipo de experiencia puede prestarse a equívocos diagnósticos con la neurosis histérica, como advierte el autor: “Un sujeto psicótico y un histérico pueden, en un momento dado, expresarse más o menos de la misma manera. Hay que decir que algunas mujeres tienen experiencias inexpresables” (p. 25).

Los fenómenos elementales y los signos discretos desempeñan un lugar en el campo clínico para la orientación diagnóstica estructural de la psicosis, pero también para la lectura del lazo del sujeto con el lenguaje y el cuerpo.

### **2.1.5. La invención psicótica**

Jaques-Alain Miller postula la referencia de la invención en la psicosis y para darnos una breve introducción comenta que se debe tener claro que es la invención y no confundirla con términos similares como creación.

La invención aparece como una solución de la nada que el sujeto psicótico usa como arreglo para sostener ese cuerpo fragmentado subjetivamente, cuerpo que en muchos casos se siente como si estuviera fuera del ser mismo o desarmándose. En un caso de esquizofrenia relatado por Miller en una conversación clínica en Brasil cuenta como un sujeto utilizaba ciertos accesorios para poder así sostener ese cuerpo fragmentado. Es decir, a partir de esos accesorios como anillos y vendas en la cabeza hacer una invención.

Este caso que relata Miller nos hace ver cómo la invención de este psicótico sirve de sostén corporal. La venda en la cabeza para evitar que se desprenda o los anillos en todos los dedos para que estos no se caigan de su mano. Si hay un cuerpo fragmentado, esos medios simbólicos son los que le asegurará lo que llama Miller una reintegración corporal que tiene como característica principal la ausencia de un discurso no establecido.

En los sujetos psicóticos es muy común el poder darse cuenta de que el lenguaje en el que se encuentran inmersos les va a representar una posible invención, ya que este lenguaje formará parte de un órgano que está por fuera del cuerpo, pero enlazado para sostenerlo.

El lenguaje no solo abarca la oralidad del ser hablante, sino también la escritura y otros medios que esta función que enlaza. Tomando como punto principal en la relación esquizofrenia y lenguaje, Lacan dirá que el sujeto esquizofrénico se ve obligado en su órgano-lenguaje a inventar, para tener un apoyo ante el despedazamiento del mismo. Para cada modalidad de la psicosis Miller dirá que hay una posible invención, excepto para la modalidad

de la melancolía, ya que esta se sufre ante la imposibilidad de poder hacer una invención.

Es por esa ausencia de Otro que en la psicosis se jugará de forma distinta, y lo explica así Jacques Alain Miller en *“Invención psicótica”* y dirá: “El Otro no existe quiere decir que el sujeto está condicionado a devenir inventor, es empujado en particular a instrumentalizar el lenguaje” (Miller, 2007, p. 9).

En la psicosis a diferencia de la neurosis no se busca responder la pregunta de lo que quiere el Otro que es por donde se ubicará el deseo del sujeto, al hablar de un Otro inexistente lo deja tomado como un sujeto obligado a la invención. Un sujeto que a partir de una contingencia deberá ubicar algo que le resulte útil para saber-hacer con esa ausencia de falta y a su vez ausencia de un Otro.

## **2.2. Funciones posibles de la escritura en la estructura psicótica**

La escritura se presenta como una posibilidad de anudamiento singular frente a aquello que escapa a la capacidad significativa del lenguaje. En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (1966), define a la letra como litoral, como aquello que bordea un dominio constituyéndose en frontera con otro.

La escritura no representa el sentido, sino que sostiene el exceso, articulándose con el goce sin necesidad de ordenarlo. En el *Seminario 18*, Lacan indica que es la escritura la que da soporte a los goces del ser hablante. Esta función se vuelve relevante en la estructura psicótica, donde la forclusión del Nombre del Padre impide el anudamiento simbólico que permitiría un orden en el campo del Otro; frente a esto, Lacan introduce la noción de suplencia, definida como la posibilidad de que algo de un registro venga a ocupar el lugar vacío.

Una de las formas posibles de suplencia es precisamente la escritura, tal como se evidencia en el caso de Joyce abordado por Lacan en el *Seminario 23*. Allí sostiene que Joyce, ante la carencia paterna, construyó un *sinthome*

a través de sus obras, creando un nombre propio que funcionó como anudamiento y estabilización. Su escritura deviene así una operación que logra sostener la estructura del sujeto y ofrecer un lugar en el discurso.

### **2.2.1. La escritura desde la perspectiva psicoanalítica**

Lacan en “Lituraterra” nos hablará de la relación entre la literatura y el psicoanálisis al afirmar que la letra constituye un límite o frontera con otro elemento. Lacan (1966), dirá en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* en Escritos 1: “La letra ¿no es ella... litoral, más propiamente, o sea figurando que un dominio enteramente constituya para el otro frontera, porque son extranjeros, hasta no ser recíprocos?” (p. 10).

Al hablar del lenguaje, y como este falla en la comunicación con el otro, Lacan, nos da una idea de que el contenido del este almacena diversos significantes que jugarán de diferentes maneras para cada sujeto. Podemos decir que la escritura es una de las formas de representar el goce. Lacan nos dice que el lenguaje tiene como exigencia la aparición de la función de la letra.

Será necesaria la escritura para poder, de forma simbólica, representar los efectos significantes. Esto no significa que la escritura es como tal un significante, más bien es un generador de significantes, puesto que una palabra sola no significa nada. Lacan en el *Seminario 18* nos dirá: “Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da sostén a todos los goces que, por el discurso, parecen abrirse al ser hablante” (p.139).

Lacan deja claro que hay una relación entre lenguaje, goce y el sujeto que se articula de distintas formas. El lenguaje se encarga de significar y darle sentido al discurso, pero este se quedará corto en relación al goce, ya que, aunque se intente ponerle sentido, es decir significar, el goce siempre encontrará la forma de escapar del sentido que el lenguaje intenta ordenar. Por su parte, la escritura, sin buscar una lógica o sentido, se centrará en ayudar o sostener ese goce que se desborda por el exceso.

### 2.2.2. La escritura como suplencia ante la forclusión del Nombre del Padre

Lacan introduce la noción de *suplencia* en el *Seminario 3: Las psicosis* (1955), al señalar que algo perteneciente a un registro puede llegar a ocupar el lugar de otro, y menciona: “un mecanismo de compensación imaginario — verificarán la utilidad de la distinción de los tres registros—, compensación imaginaria del Edipo ausente, que le hubiera dado la virilidad bajo la forma, no de la imagen paterna, sino del significante, del nombre-del-padre” (Lacan, 1955, p. 275). Esta suplencia, por tanto, se configura como una operación que intenta hacer habitable el mundo del sujeto psicótico.

La suplencia no implica la anulación de la forclusión, sino que permite una articulación entre los tres registros. Llegado a este punto, Lacan introducirá el cuarto elemento en el nudo borromeo: el *sinthome*. Si bien esta invención cobra un valor en la psicosis, no se limita exclusivamente a ella, pues la suplencia es concebida como un fenómeno posible para todo sujeto, en tanto modalidad de anudamiento singular que puede cumplir la función de estabilización.

En el *Seminario 23: El sinthome* (1975), Lacan aborda a Joyce, quien construye una suplencia por medio de la escritura al construirse un nombre propio a través de su obra. Dice al respecto:

Que Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente, él no habla más que de eso. He centrado la cosa alrededor del nombre, del nombre propio, y he pensado — hagan lo que quieran con este pensamiento — y he pensado que es por quererse un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna. Esto es al menos lo que he dicho, porque no podía decir más [...] está claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sinthoma* es precisamente lo que le conviene (Lacan, 1975, p. 54).

En este sentido, la escritura de Joyce se constituye en una solución que le permite suplir la función paterna. A medida que la redacción y su lenguaje pierde progresivamente sentido, su escritura funciona como un soporte para

el sujeto. En este caso, el *Ego* se halla articulado a la obra escrita, operando como una reparación frente a la falla simbólica. Como señala Godoy (2012), “su Ego cumple la función reparadora porque es equivalente a su función enigmática. La enunciación es el enigma elevado a la potencia de la escritura y se trata de saber por qué se pronunció tal enunciado” (p. 267-268).

De este modo, el *Ego* de Joyce se constituye en la operación misma de escritura, la cual se presenta como un modo de anudamiento. Tal como apunta Iglesias (2005), “Joyce se hace un nombre propio como otra vía de compensación de la carencia paterna” (p. 97), planteando así la escritura como una forma de suplencia que le permitió inventar su lugar dentro del discurso.

## CAPÍTULO 3:

### La escritura como anudamiento ante la demanda amorosa en la psicosis

La escritura no es solo un medio para expresarse, sino que puede funcionar como una vía de anudamiento. En la psicosis, donde lo simbólico no opera del modo habitual, la letra y la escritura develan intentos de bordear el goce y de invención ante la falta de Nombre del Padre. La escritura puede entonces sostener al sujeto, anudarlo a un cuerpo o incluso permitirle nombrarse.

El caso de James Joyce permite pensar cómo la escritura — particularmente sus cartas de amor a Nora— opera como un sostén del delirio, se manifiesta una erotización del sufrimiento al escribirle a su pareja, donde el cuerpo aparece implicado en buscar ser degradado y castigado.

Por otro lado, la letra misma, tal como Lacan la elabora en textos como *La instancia de la letra en el inconsciente* y *Lituraterre*, se presenta como un borde entre el goce y el saber. Ya no se trata únicamente de un soporte material del lenguaje, sino de una marca que puede funcionar como litoral: una frontera entre lo simbólico y aquello que queda por fuera de sentido. En esta línea, la letra permite al sujeto psicótico construir un anudamiento que se sostiene en lo escrito.

Y, en el caso de Medardo Ángel Silva que, aunque en un inicio sus escritos parecen evidenciar un vacío, el amor devastador vivido como pérdida termina por interrumpir ese anudamiento y la escritura ya no logra operar como sostén.

#### 3.1. Las cartas de amor de Joyce y su función

En las cartas de Joyce a Nora encontramos esa locura anudada al amor que también deja al descubierto momentos de arrebatos, como por ejemplo cuando escribía sobre su celopatía. El amor de Joyce hacia Nora retorna hacia él de manera que configura un modo de nombrarse que luego constituirá su *sinthome*. Joyce hace uso de las cartas a Nora para poder sostener esa relación amorosa, la cual es una herramienta fundamental en la que se percibe

su delirio, pero condensado en esa escritura en la que constantemente busca ser degradado por Nora y que a su vez la pone a ella en dos lugares distintos.

Salamone, L y Sánchez, B (2017), en *Amores que son síntomas* dirán que hay dos ideas recurrentes que aparecen en sus ausencias de Trieste: ideas relativas a la adoración y profanación de su imagen. Según Ellmann, lo que Joyce pretendía era averiguar qué era ser una mujer.

En una de sus cartas en 1909 deja en evidencia lo citado cuando le dice:

Tengo la sensación de que me gustaría verme flagelado por ti. Me gustaría ver tus ojos ardiendo de ira.

Me pregunto si habrá alguna locura en mí. ¿O será locura de amor? En un instante te veo como una virgen o madonna y al instante siguiente te veo desvergonzada, insolente, medio desnuda y obscena. ¿Qué piensas de mí? ¿Estás asqueada de mí? {...} A otros les di mi orgullo y alegría. A ti te doy mi pecado, mi locura, mi debilidad, mi tristeza. (p. 31)

Si para Joyce el Ego tuvo la función de *sinthome*, podemos decir que su escritura, aunque no fue dirigida para ser reconocido por Otro, tuvo un uso que, si bien no lo engancha del todo, lo ayuda a tomar lo imaginario del delirio que se muestra en sus cartas a Nora y condensarlo dentro de su escritura.

Es esta función de nombrarse, que le otorga la escritura, la que nos mostrará no solo la dimensión delirante de sus celos, sino como Joyce pone el cuerpo en juego para poder ser lastimado o flagelado. En muchas de las cartas, el anhelo por sufrir algo con el cuerpo está presente. Así lo señala en sus cartas pidiéndole que lastime sus carnes y poder sentir como le hace daño como castigo por haber hecho algo que le desagrada.

Con la escritura, constatamos que Nora es síntoma de Joyce, ella lo sostiene e intenta llenar un vacío. Así lo mencionan Salamone, L y Sánchez, B (2017), en *Amores que son síntomas*: Se trata de lo que Lacan señala: “que la carencia propia de la relación sexual, que por otra parte es situada como el síntoma central para Joyce, toma una forma tal que lo anuda a Nora” (p. 35).

Si para la neurosis, ante la no relación sexual el fantasma del neurótico se inventa un síntoma, para Joyce hay un *sinthome* que lo anuda y este es Nora. Podríamos decir que tanto las cartas, así como esa extraña relación sexual con Nora, serán el camino para que pueda construir su *sinthome*, su Ego.

### 3.2 La letra... ¿soporte material o goce fuera de sentido?

El delirio se presenta como un intento de hacer frente a un agujero simbólico. Velásquez (2018), en su texto *Psicosis ordinarias*, dirá que: “esta no es la única vía posible para el sujeto psicótico. El trabajo del analista no puede definirse a partir de producir más sentido en este sujeto” (p.133). Los anudamientos en la psicosis pueden leerse como intentos de bordeamiento del goce, que opera como una “letra indeleble”.

Lacan en 1971, da lugar a su texto *Lituraterre*. Este título lo desglosa como *litura* que significa “trazo grueso con lo que se tacha lo escrito”, *litterae* en latín; y *terre* en francés que significa “tierra”. En este texto hablará de la letra como un litoral que figura que un dominio constituya para el otro frontera (p.10). Y discutirá su intervención en su texto *La instancia de la letra en el inconsciente* (1966), donde dirá: “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje” (p.463). Mientras que en *Lituraterre* (1971), dirá:

¿No es esto designar bastante en la letra lo que, al deber insistir, no es ahí de pleno derecho tan fuerte de razón como se afirma? Decirla media o bien extrema, es mostrar la bifidez donde se compromete toda medida, ¿pero no hay nada en lo real que prescinda de esta mediación? La frontera ciertamente, al separar dos territorios, los simboliza como mismos para quien la franquea, que tienen común medida. (p.108)

En un primer momento, Lacan presenta la letra como un soporte material, una especie de “horma” a partir del cual el discurso se inscribe en el lenguaje. Posteriormente, en una segunda elaboración, la articula con lo Real, aquello

que escapa al sentido y no logra integrarse plenamente en el registro simbólico. Así, la letra se configura como una marca que delimita, una frontera entre lo decible y aquello que permanece fuera de sentido.

La letra como una marca, un litoral entre el goce y el saber, letter-litter — Lacan introduce el término litter, después del equívoco de Joyce, donde dice litter en lugar de letter, una basura— como objeto o desecho (Lacan, 2009, p.105). Se hace alusión al mar llegando a la costa, donde este hace borde a la tierra, siendo dos cosas heterogéneas. La letra no actúa formalmente como una “frontera”, sino como un borde, un borde entre el saber y el goce, donde estos no poseen una relación recíproca. Por un lado, el saber —el mar— que actúa como un discurso que se expande, y el goce —la tierra— como algo fijo; es la letra la que delimita el goce, inscribiéndose en el cuerpo a modo de marca.

El anudamiento puede entenderse dentro de una lógica de suplencia, como un acto analítico que, en ausencia del Nombre del Padre, implica una invención que ocupe su lugar. Como señala Velásquez (2018), “el acto analítico debe caminar por la letra, por la costura, asumirla como borde frente al vacío y habitarla” (p. 139). En este marco, el analista se sitúa en ese borde, transitando entre dichos y demandas, y orientándose por el significante que marca el empuje a la repetición.

### **3.3 Cuando el amor devasta: la escritura de Medardo Ángel Silva**

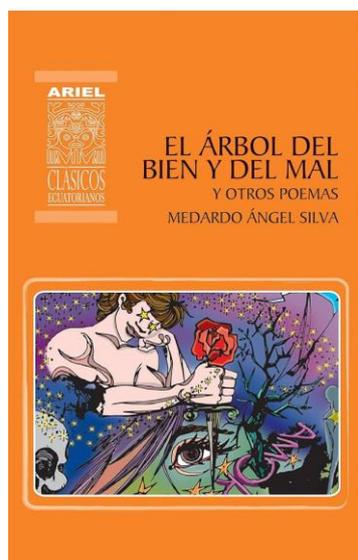
Medardo Ángel Silva, escritor ecuatoriano perteneciente a la *Generación Decapitada*, es uno de los poetas más representativos de la literatura modernista de su país. Desde muy joven, abandonó sus estudios para dedicarse a la poesía, en su escritura ya manifestaba un tono melancólico que se desplegaba entre versos y estrofas.

Los escritos del autor están atravesados por representaciones nostálgicas, situaciones que evocan la muerte y una imposibilidad de inscripción simbólica del amor. La tonalidad lírica de su obra que, según la RAE, “comunica sentimientos íntimos mediante el ritmo y la imagen”. Influenciado por autores como Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud y Rubén Darío, su escritura

también se inscribe en un deseo de pertenecer a un círculo intelectual de la clase alta o autores de renombre, que en un inicio se vio rechazado. Se evidencia esta frustración al quemar varios ejemplares de su obra no vendida, lo que muestra no solo su decepción, sino también el fracaso en obtener un lugar de reconocimiento.

En 1918 publica su único libro, *El árbol del bien y del mal*, en el que se abordan temas como la nostalgia, el desamor y la muerte. Aunque su popularidad crecía, su vida terminó trágicamente a los 21 años, cuando se suicida frente a su amada Rosa Amada Villegas, figura importante en su vida. A ella dedicó varios poemas, donde el amor aparece como empuje hacia la pérdida y lo imposible.

Figura 7 *El árbol del bien y del mal*



Silva, M. (1918). *El árbol del bien y del mal*. Imprenta La Reforma.

Uno de los poemas más significativos es *El alma en los labios* (1955), el cual recita momentos antes de quitarse la vida. Este poema queda fijado en el hecho de que la vida solo tiene sentido si es compartida con su amada. De ahí que, al enfrentarse a la separación —Rosa Amada debía irse del país, por petición de sus padres—, Silva enuncia:

Cuando de nuestro amor la llama apasionada  
Dentro de tu pecho amante contemples extinguida,

Ya que solo por ti la vida me es amada,  
El día en que me faltes me arrancaré la vida.

El último verso de esta estrofa no sólo anticipa el acto suicida, revela que ya no hay posibilidad de resignificación del dolor. El amor aparece como devastador y la escritura ya no logra operar como suplencia.

Puede también revelarse en poemas anteriores, como *Amanecer cordial* (1916), donde se refleja una relación secreta y marcada por lo efímero del tiempo, lo que no puede sostenerse con la luz del día:

Ah, no abras la ventana todavía,  
¡es tan vulgar el sol!... La luz incierta  
conviene tanto a mi melancolía...  
me fastidia el rumor con que despierta  
la gran ciudad... ¡Es tan vulgar el día!...

Y ¿para qué la luz? ...En la discreta  
penumbra de la alcoba hay otro día  
dormido en tus pupilas de violeta...  
Un beso más para mi boca inquieta...  
Y no abras la ventana todavía!

Silva mantuvo una relación sentimental con Ángela Carrión, con quien tuvo una hija, pero fue a Rosa Amada Villegas a quien dirigió su amor más puro. Su muerte —por mano propia y en presencia de ella— se convierte en el acto final de un sujeto que no encontró en la escritura un anudamiento que permitiera sostener por más tiempo la vida. Si bien en un inicio la letra pudo haber operado como borde frente al vacío, con el tiempo esta deja de anudar y se encuentra con la imposibilidad de confrontar una pérdida. Donde el amor es vivido como devastador, lo que queda es el agujero.

La muerte en Silva se inscribe como única salida ante la pérdida que le es imposible tramitar. La escritura en su obra se presenta como un intento de dar forma al sufrimiento, irrumpe el agujero y con ello la imposibilidad de

sostenerse subjetivamente, donde lo que en un inicio podría anudarlo con la escritura, al final, se *arranca* la vida, pues solo por ella la vida le era-*Amada*.

## **CAPÍTULO 4:**

### **Metodología**

#### **Método**

El método de investigación fue de tipo descriptivo, debido a que se centró en analizar desde la teoría psicoanalítica, cómo la escritura actúa como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en sujetos psicóticos. Para ello, se propuso precisar conceptualmente la noción del amor en la psicosis y analizar el modo en que la escritura puede asumir una función de suplencia o anudamiento frente a la imposibilidad de responder a dicha demanda. De acuerdo a Hernández-Sampieri, et al. (2014) en *Metodología de la investigación* mencionan que “Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así -y valga la redundancia- describir lo que se investiga”. (p. 71)

#### **Paradigma**

El paradigma de esta investigación fue el interpretativo, pues busca comprender las formas singulares en que la escritura opera como un anudamiento frente al enigma de la demanda amorosa en la estructura psicótica. Según Miranda y Ortiz (2020), en su artículo *Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa* mencionan sobre este paradigma que “encuentra su razón de ser en las dimensiones, en el sentido de que toma en cuenta las experiencias para el entendimiento del mundo y reconoce en la configuración de las subjetividades la influencia de aspectos históricos, culturales y sociales”. (p. 9)

#### **Técnicas**

Se usó como técnica el estudio de casos, los cuales fueron obtenidos de las siguientes fuentes: El caso de Pierre Stréliski, titulado *El amor a las letras, el amor a las palabras*, extraído del libro *El amor en la psicosis*, del autor Jacques-Alain Miller en el año 2004, publicado por la editorial Paidós. Y el

caso A., extraído de las prácticas preprofesionales en el año 2024. López (2013), en su artículo *El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa* menciona que “Es la investigación empírica de un fenómeno del cual se desea aprender dentro de su contexto real cotidiano [...] En un estudio de caso, un investigador conoce una realidad, un caso, acercándose a esa realidad según conveniencia...”. (p. 3)

### **Instrumentos**

El instrumento que fue usado en esta investigación fue la revisión bibliográfica, a través de una búsqueda exhaustiva y sistematizada de textos teóricos y clínicos importantes para el tema. Además de un análisis profundo de la información brindada. Según Gómez-Luna, et al. (2014), en su artículo *Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización*, menciona que “constituye una etapa fundamental de todo proyecto de investigación y debe garantizar la obtención de la información más relevante en el campo de estudio, de un universo de documentos que puede ser muy extenso”. (p. 1)

### **Enfoque**

El enfoque utilizado en la investigación fue un enfoque cualitativo, debido a que se orienta a la comprensión e interpretación de fenómenos subjetivos, más que a su medición. Según menciona Piña-Ferrer (2023), en su artículo *El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación* expresa que “ayuda teóricamente a interpretar y comprender la intersubjetividad como formas de obtener la verdad de la realidad, la interpretación de la forma de pensar del sujeto”. (p. 3).

### **Población y muestra**

La población de estudio estuvo conformada por sujetos psicóticos a quienes les ha funcionado la escritura como un modo de anudamiento frente al enigma de la demanda amorosa. Hernández-Sampieri, et al. (2014) en *Metodología de la investigación* dirán que “una población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones”. (p. 262). En tanto, los mismos autores definen la muestra como “La muestra es, en

esencia, un subgrupo de la población. Digamos que es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (p. 263). La muestra fue seleccionada de forma intencional y no probabilística, la elección de los casos respondió a su relevancia en relación con la posibilidad de analizar cómo la escritura opera como anudamiento en la psicosis.

## **CAPÍTULO 5:**

### **Presentación y análisis de resultados**

El abordaje de los casos clínicos presentados permitió ubicar cómo, en la psicosis, ciertas coordenadas se ponen en juego en la vida del sujeto. En este capítulo se tomaron como ejes de análisis tres variables fundamentales: los sujetos psicóticos, la demanda amorosa y la escritura como anudamiento.

En primer lugar, al trabajar con sujetos psicóticos, no se trata únicamente de describir los fenómenos clínicos manifiestos, sino de dar cuenta de cómo cada sujeto construye un modo singular de sostenerse frente a la falta de inscripción del Nombre del Padre. Así, los testimonios de A. y J.P.S. permitieron ubicar modos diferentes en que la psicosis se despliega: en ambos casos, desde fenómenos corporales.

La demanda amorosa aparece como una dimensión central en ambos relatos, pues sitúa el lugar en el que el sujeto se confronta con el otro. En A., el amor se presentó marcado por la invasión y el vacío. En J.P.S., en cambio, el amor se enlazó a las letras y al partenaire, aunque con un borde de extrañeza en relación con el cuerpo y a la sexualidad.

Finalmente, la escritura como anudamiento surge como una vía de invención que permite a los sujetos crear un soporte. A., a través de la escritura de reseñas de películas y de sus proyectos cinematográficos, encontró un modo de dar forma a aquello que la desborda, convirtiendo las palabras en un ancla. En el caso de J.P.S., la escritura y la lectura funcionaron como una suplencia que ordena, permitiéndole sostenerse mediante la acumulación de libros y la práctica de la caligrafía.

De este modo, los casos permitieron articular cómo, en la psicosis, la demanda amorosa y la escritura pueden funcionar como recursos que posibilitan un modo de anudamiento para cada sujeto.

## 1. Caso A.

La urgencia de *no volverse loca* lleva a la paciente a consulta refiriendo el duelo de una relación sentimental. A. es directora de cine, y vive con sus padres y su hermano. Entra al consultorio con un andar lento, su cabello, enmarañado caía sobre su rostro. No es su vestimenta lo que primero llama la atención, sino la opacidad de su mirada y la ausencia de gesto alguno que evoque interés.

### El amor como enigma: entre el vacío y la invasión

Su expareja buscó formalizar rápidamente la relación y, mediante manipulación y lástima, justificaba comportamientos hirientes.

Su encuentro se dio a través de una red social. Él se mostró entregado, rápido, envolvente. A. lo sentía *invasivo*, y no acostumbrada a esa velocidad, sentía angustia y, al mismo tiempo, un extraño interés por esa invasión. Al principio él parecía bueno, gentil, educado y trabajador. Pero las demandas se convirtieron en exigencias: tras la pérdida de su empleo, él le repetía que, si no conseguía trabajo, la relación se acabaría. Y así fue. Terminó alegando que todo iba demasiado rápido y que no estaba listo.

En su desesperación, A. empezó a revisar redes sociales, buscar cualquier pista de nuevas relaciones, encontrar rostros, nombres. Llegó a identificar dos mujeres con las que él estaría saliendo y revisaba sus perfiles todo el tiempo, incluso con el impulso de advertirlas, “hablar y ayudarlas”. También contactó a la ex de él para verificar si con ella había sido igual.

Insiste: “yo daba todo y él nada”. Repite una y otra vez “me siento vacía”. Le devuelvo lo que me ha contado sobre su trabajo, sus aspiraciones, sus proyectos: “No te veo vacía”. Un silencio. “No lo había visto de esa manera”, responde.

Después, explora su sexualidad sin compromisos mediante citas y contacto insinuante con un amigo de años atrás, pero recibe respuestas esquivas que

la hacen sentir ignorada y rechazada, generándole angustia y temor de volverse esta vez ella la *invasora*.

### **Un cuerpo atorado: manifestaciones psicóticas**

A. sentía que la situación empeoraba, aclaraba que había bajado de peso, no comía y sentía que se “autodestruía”, le puntualizo esta palabra y me comenta que “cuando sentía hambre decidía pasarla”; “cuando tenía sueño, me forzaba por mantenerme despierta”. Rechazaba el hambre, el sueño, el cuidado. Caída del cabello. El cuerpo en la cama, sin fuerza ni para levantarse.

Ciertos alimentos le provocaban arcadas: el queso y la carne, también menciona la imposibilidad de tomar pastillas. Recuerda que desde niña tuvo problemas para comer: a los cuatro años su abuela le arrebató el biberón y le da un vaso, de ahí, un vacío de memoria hasta los once, donde dice haber recuperado el apetito.

Emerge una escena de adolescencia: un recuerdo que no es suyo, sino narrado por su madre —“según mi mamá, traté de ahorcarme con un cable blanco, pero yo no lo recuerdo”—, seguido de: “cuando veo o leo sobre personas tirándose de puentes, me interesa, me llama la atención”.

Expresa el miedo a *volverse loca* y se surge un momento de extrañeza del cuerpo. A. cuenta un episodio de hace diez años, antes de un examen de admisión a la universidad: un dolor abdominal que no cesaba, “sentía que sus intestinos se retorcían”, la sensación vívida de haber defecado, y la huida al baño para descubrir que no había nada. “Nunca había sentido algo tan real”, dice.

Expresa temor a “heredar” ciertos diagnósticos presentes en su familia y aparece la misma angustia que le provoca sentirse ignorada o rechazada, si en algún momento lo llega a padecer.

De allí, pasa a hablar de su cuerpo, dejando ver una inseguridad que parece arrastrar desde hace tiempo. Dice tener una cicatriz grande, presente desde su nacimiento. Sin preguntar, alza la blusa: la cicatriz, una línea que recorre

de un extremo a otro el abdomen, una marca que hasta parecía que la *partiera en dos*. Relata episodios en los que siente que su tráquea se cierra, impidiéndole tragar comida, agua o pastillas. “Lo único que quiero es comer”, repite.

Pensé que quizás atravesar diversos temas a la vez le causaban este síntoma, pues en sesión, su discurso salta de un tema a otro, sin hilo, el trabajo consistió en ir dándole dirección, además de marcar los límites del tiempo de sesión.

### **De la pantalla a la página: la escritura como ancla**

A. estudió dirección de cine. Su tesis de maestría, sobre el suicidio en mujeres, la mantiene estancada. Quiere hacer un cortometraje sobre el tema “darle un cierre a su autodestrucción”, pero el mismo tema del suicidio la detiene.

A. refiere a Virginia Woolf y Alejandra Pizarnik como escritoras que la apasionan, en lo que respecta dichas autoras, siendo ellas figuras artísticas de interés de A., ambas murieron por suicidio y para las que la escritura fue una reparación sinthomática. Esto resuena en A., pues la escritura es para ella un recurso, plasmando críticas de películas en redes sociales dando lugar a su profesión: de cineasta pasa a *ser escritora*, una identificación que se sostiene bajo transferencia. Menciona que, en la universidad, la conocían como “La Virginia Woolf”, pues aseguraba haber leído y saber todo sobre ella. No se identificaba con la autora, sin embargo, decía sentirse cercana a ella.

En las últimas sesiones, se encontraba escribiendo reseñas de todas las películas nominadas al Oscar. Publica en redes, pero sueña con aparecer en una revista. Además, junto a su padre, quien tiene una ocupación similar a la de ella, busca nuevas oportunidades y se entusiasma con dirigir producciones de eventos.

Para A., la escritura se convirtió en un modo de dar sentido a ese vacío que la habitaba. Como en Woolf o Pizarnik, en sus obras se tejía una reparación,

una forma de anudarse. Incluso en las sesiones, llegaba con su libreta en mano, anotaba frases y decía “esto me servirá en cualquier momento”.

En nuestra última sesión, su semblante era otro. “El atoramiento va bajando”, comentó. Se la veía animada, con el deseo de recuperar su vida sexual, de arreglarse, de salir, de abrirse a nuevos proyectos. La escritura se ha vuelto su forma de sostenerse, de poner palabras donde antes sólo había *vacío*.

## **2. Caso J.P.S.: El amor a las letras, el amor a las palabras**

### **Pierre Stréliski**

J.P.S. es un hombre 40 años de edad. Se refiere a sí mismo por sus iniciales, las cuales no incluyen el apellido del padre. Esta forma de nombrarse va de la mano con lo que él llama “haber empezado a existir”.

#### **La pulsión imperiosa: manifestaciones de cuerpo**

Su ambiente familiar siempre fue poco afectivo, su padre era muy disciplinado y tenía una madre que lo castigaba agrediéndolo físicamente y lanzándole piedras. Como recuerdo de su infancia habla de la pérdida de su mascota: una perra con el nombre de Belle. Culpa a su padre de la pérdida de Belle, lo que representa para el paciente algo muy doloroso de recordar.

No recuerda momentos importantes durante su paso por la escolaridad, más que momentos donde pasaba solo en varias ocasiones. Habla de ciertos juegos sexuales con su hermano durante la adolescencia, lo que le evoca pensamientos suicidas y autolesionarse por la culpa de esos actos. A causa de los momentos de soledad, desarrolló mucho interés por los lugares que pasaba y sus paisajes. Tiene una gran pasión por la fotografía, pero específicamente por fotografiar paisajes con alto detalle en lo visual estéticamente. Menciona una inspiración por Kurosawa y busca poder perfeccionar su técnica.

El paciente habla de una pulsión incontrolable ante escenas de masturbación con su hermano. Nombra esta pulsión como "imperiosa". La culpa lo invadía al punto que debía de atarse las manos para no hacerlo. Lo invadía la idea de morir, para que esta compulsión no suceda más.

Algo del cuerpo le resulta insoportable. Su frustración por no poder capturar los paisajes bellos en cuadros lo llenan de enojo y ante la sugerencia de otros acerca de comercializar su arte, dice ser algo improbable. De igual forma, le parece poco posible poder aceptar su cuerpo, pues en él vivencia, cada vez, un acontecimiento hostil. Miller menciona que J.P.S dice tener un "ojo especial", sin embargo, este no es suficiente para captar a detalle todo lo que quiere. Este sentimiento hostil consigo mismo permite pensar en una manifestación de extrañeza de cuerpo.

A partir de su refugio en los libros y las palabras, en sesión, el paciente trae neologismos muy particulares que aparecen al hablar del fallecimiento de sus padres. Le advierte al analista que no le enseñe palabras nuevas ya que eso solo va a "dibitabilizarlas" y pormenorizarlas, es su manera de mostrar la fragilidad de estas haciendo alusión a un debilitamiento de las palabras. El paciente concluye diciendo que le gustaría entender que significan esas palabras que solo aparecen al tocar el tema de la muerte de su papá y mamá.

### **El amor tomado por lo *bello*: una satisfacción enigmática**

Actualmente tiene un *partenaire* con quien comparte un día a día, es decir algo cotidiano que relacionado al afecto. Su vida sexual es casi nula, ya que siente el acto sexual como algo que invade el cuerpo.

Tiene una mascota a la cual cuida con mucha dedicación. Su nombre es Bebelle y reconoce qué es coincidencia con esa perra perdida. Se puede decir que esta mascota también le permite sostenerse.

Lleva un tratamiento de fármacos para poder combatir el insomnio y comenta que tiene una rutina muy específica brindada por su *partenaire*, la cual le da cierta estabilidad en conjunto con la compañía de su perra, la

cercanía a los libros y la escritura, todas ellas suplencias para poder *anclarse* en la vida.

Al conocer a la que llegó a ser su mujer, decide tomar ese amor por lo bello y empezar a fotografiarla, aunque sabe que los detalles captados por la cámara no son suficientes, le enseña al analista un retrato de ella. A pesar de que quiere retratar a su pareja, no siente satisfacción alguna. Miller puntualiza que no es que no haya satisfacción sino, más bien que no sabe qué hacer con esa satisfacción que aparece en momentos. Busca un arreglo ante el no saber qué hacer con la demanda de amor, al cual solo puede tomarlo por los detalles de lo bello de la imagen de su mujer.

### **Las letras: su función como suplencia**

Relata que tienen muchos libros que más que por leerlos los tiene por tenerlos, como una posesión. Comenta que autores como Nietzsche y Jankelevich forman parte de su biblioteca. Se ve muy interesado por el esoterismo y la ciencia ficción. Dice mantener cuadernos de caligrafía con ciertas frases de un acceso complejo. Muchos de sus libros permanecen con el analista como una medida de contenerlo. Produce muchos neologismos como una invención para reemplazar la falta de alguna que otra expresión común. Habla de descuartizar el lenguaje inspirado en un autor. Esta la forma que inventa verbalmente tiene una función de anclaje frente al resquebrajamiento que puede sentir en el cuerpo.

Es en la escritura con la que desea nuevamente engancharse en el amor por lo bello. Cuenta con numerosos cuadernos en los cuales la caligrafía y colores usados son su forma de usar la letra, para resaltar de allí lo bello. Aunque dice no ser un lector fiel, encuentra cierta fascinación por los libros que cuentan con testimonios donde alguna persona tiene un encuentro cercano con la muerte. Miller hace énfasis en que esas letras son objetos condensadoras de goce. Hay una doble función con las palabras y la letra: sostenerse, pero también sentir las inservibles y hostil.

## **Análisis de los casos clínicos**

Para esta investigación se tomaron en cuenta las tres variables fundamentales de esta investigación: sujetos en la psicosis, la demanda amorosa y la escritura como anudamiento. Cada una de ellas fue desarrollada previamente en el marco teórico y, posteriormente, se articuló con los dos casos clínicos expuestos para su respectivo análisis.

En relación con la variable sujetos psicóticos, en el caso A. se observaron manifestaciones que permitieron situar una estructura psicótica, principalmente en la relación con el cuerpo: un cuerpo “atorado”, intestinos que se retuercen, sensación de defecación y un vacío de memoria en su infancia. En J.P.S., también aparece un vacío mnémico durante la escolaridad, acompañado de un goce desbordado en el cuerpo que se expresaba en escenas de masturbación con su hermano, acto que no lograba detener. En ambos casos, los intentos de significar dichos vacíos derivan en la emergencia de fenómenos elementales. En A. se reconocen a partir de su discurso, sobre todo como experiencias de extrañeza respecto al cuerpo. En J.P.S., en cambio, se presentaron de modo más encubierto, —signos discretos—, difíciles de detectar, ligados al carácter insoportable del propio cuerpo que lo empujaba a la repetición masturbatoria. Estos fenómenos encuentran su marco de lectura en la forclusión del Nombre del Padre, donde la ausencia de un significante, produce un desbordamiento del goce en el cuerpo, y deja al sujeto expuesto a fenómenos invasivos que marcan su relación con lo real.

En cuanto a la demanda amorosa, en el caso A. se desplegó de forma enigmática e invasiva tras una ruptura sentimental. La paciente se encontró entre el sentirse invadida y “ser la invasora”, expresando su demanda a través de insistentes mensajes y llamadas hacia un hombre, a quien atribuye una certeza sobre su deseo: tener relaciones sexuales. La demanda no se constituyó aquí como pregunta, sino como exigencia marcada por la certeza. En el caso de J.P.S., la pareja cumple una función de cierta estabilización, junto con la presencia de su mascota. Él conservó la imagen de su pareja en fotografías, las lleva al analista, y aunque reconoce en ellas “algo bello”, se

enfrentó a un no saber qué sentir, quedando su relación con el amor frente al vacío que deja la demanda amorosa. Ambos casos dialogan lo trabajado en el marco teórico, el amor en la psicosis no se presenta bajo la lógica de la pregunta por el deseo del Otro, sino que se manifiesta como vacío enigmático, sin una mediación simbólica. Esto se hace evidente en ambos casos, mientras que en uno, lo amoroso puede operar como desencadenante, en otro, opera como estabilización.

Respecto a la escritura como anudamiento, en ambos casos se observó que la letra y el acto de escribir operan como recursos que sostienen. En A., la escritura de reseñas y artículos sobre cine se constituye en un modo de soportar el exceso de goce en el cuerpo, al tiempo que la identificación con escritoras como Woolf o Pizarnik resonó en ella como un espejo en el que se refleja. La escritura le permitió proyectarse hacia un futuro donde su palabra pueda ser expuesta a través de una publicación. En J.P.S., en cambio, la escritura se enlaza con la belleza: tanto en la presencia de su pareja como en la práctica de la caligrafía. En estos casos, la letra funcionó como un modo de anudamiento que inscribe un orden simbólico donde la suplencia ocupa el lugar de la ausencia del Nombre del Padre. Esto se enlaza con la noción de saber-hacer con el síntoma, donde la escritura aparece como invención que anuda los tres registros, ofreciendo al sujeto psicótico un modo de sostenerse ante la imposibilidad de inscribir la demanda amorosa en coordenadas simbólicas.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se logra analizar cómo la escritura puede articularse como un recurso de anudamiento frente al enigma de la demanda amorosa en la psicosis. El recorrido teórico-clínico permite sostener que, ante la ausencia de significantes que posibiliten una mediación con el deseo del Otro, la escritura aparece como una invención que concede cierta consistencia al sujeto psicótico. Así, se evidencia que la escritura, en tanto inscripción material de la letra, puede funcionar como suplencia frente a la invasión del goce y como un modo de estabilizar la relación con el lazo social.

En relación con el primer objetivo, se define cómo opera la demanda amorosa en la psicosis mediante una revisión bibliográfica que incluye tanto autores como Freud y Lacan, así como aportes contemporáneos. Se observa que, a diferencia de la neurosis, donde el amor se sostiene en la falta y en la pregunta por el deseo del Otro, en la psicosis la demanda amorosa se presenta de manera enigmática, invasiva o bajo la certeza. Esto se desarrolla en el capítulo dedicado a la demanda amorosa, donde se expone que, en la psicosis, el amor puede funcionar de manera ambivalente: por un lado, como un factor de estabilización que otorga un sostén frente a la fragilidad del lazo social, y por otro, como un elemento que puede provocar el desencadenamiento, cuando la presencia del Otro irrumpe de forma invasiva o enigmática. En este sentido, la manera en que el sujeto psicótico se encuentra con el amor depende de la forma en que se articula su relación con la demanda del Otro.

En cuanto al segundo objetivo, se determina el lugar que ocupa la escritura como anudamiento en la psicosis, a partir de la revisión bibliográfica. Se concluye que la escritura no se limita a ser una práctica comunicativa, sino que puede convertirse en una posibilidad de anudamiento que puede cumplir la función de estabilización y otorgar consistencia donde carece la función paterna. El capítulo sobre escritura como anudamiento, muestra cómo esta función puede inscribirse en la lógica de la suplencia, constituyendo un recurso analítico y un soporte para el psicótico.

Con respecto al tercer objetivo, el análisis de los casos clínicos permite identificar de qué manera la escritura responde a la demanda amorosa en la psicosis. En el caso A., la escritura de reseñas y artículos funciona como un soporte frente al exceso de goce en el cuerpo y como una vía para tramitar la invasión del Otro. En el caso J.P.S., la caligrafía y el valor estético de la letra se articulan como un intento de anudamiento frente a la dificultad de responder a la demanda amorosa. De este modo, se evidencia que, en ambos sujetos la escritura opera como una invención que permite sostenerse ante el vacío.

Una limitación importante radica en el número reducido de casos, lo que restringe la posibilidad de explorar con mayor amplitud cómo interactúan las tres variables fundamentales —sujetos psicóticos, demanda amorosa y escritura como anudamiento— en distintos contextos clínicos. Asimismo, la ausencia de un seguimiento longitudinal limita la comprensión de cómo estos arreglos se despliegan y se transforman a lo largo del tiempo, impidiendo evaluar la evolución del sostén que la escritura puede ofrecer al sujeto.

Estas limitaciones, marcan un camino para investigaciones futuras, donde se puedan incluir más casos que cumplan con las tres variables y estudios prolongados que permitan observar cómo se consolida o se modifica el anudamiento a lo largo de la vida del sujeto.

En conjunto, los resultados de la investigación muestran que la escritura puede constituirse en un recurso para los sujetos psicóticos. Responde tanto a la invasión que conlleva la demanda amorosa como a la necesidad de construir un lazo con el Otro. Cada capítulo del marco teórico contribuye a este recorrido: se situaron conceptos fundamentales, el abordaje de la escritura como anudamiento y los análisis de casos permitieron verificar, en la práctica, el modo singular en que esta función se articula. Con ello, se cumple el propósito general de la investigación, aportando elementos para futuros abordajes clínicos con sujetos psicóticos desde la lógica de la escritura como un modo de saber-hacer.

## REFERENCIAS

- Allouch, J. (1986). Ustedes están al corriente, hay transferencia psicótica. *Uno a uno*. <https://bit.ly/3UXkefM>
- Allouch, J. et al. (1987). *La instancia de la letra*. Editorial la torre abolida.
- Amden, M. (2017). *Los signos discretos en las psicosis no desencadenadas*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-067/242.pdf>
- Baur, V. (2015). Configuraciones del amor en las psicosis desde el punto de vista del psicoanálisis. Una revisión del estado de la cuestión y una propuesta de abordaje. *Redalyc*. <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483547667011.pdf>
- Bernal, H. (2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. *Poiésis*. <http://bit.ly/41rIADi>
- Fernández, D. (2018). *Deseo materno y psicosis. Una salida posible*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-122/426.pdf>
- Freud, S. (1909). *Obras completas X: Análisis de una fobia de un niño de cinco años*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913/1914). *Obras completas XIII: Tótem y Tabú*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). *Obras completas XVIII: Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gallo, J. (2011). *Clínica del deseo y el amor: La clínica psicoanalítica*. Universidad de la Costa. <http://bit.ly/4mG4bPA>
- García, A. (2007). Demanda y transferencia en la psicosis: Puntualizaciones a partir de un fragmento clínico. *Scielo*.

<https://www.scielo.br/j/rlpf/a/9RvDCnp94GcDCyPc8m7LvzC/?format=pdf&lang=es>

Gómez-Luna, E.; Fernando-Navas, D.; Aponte-Mayor, G. & Betancourt-Buitrago, L. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Scielo*.  
[https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0012-73532014000200021](https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0012-73532014000200021)

Hernández-Sampieri, R. et al. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill España.

Holguin, C. (2018). *Los signos discretos de la psicosis ordinaria: una manera de escribir lo real*. Papers. Hacia Barcelona 2018: Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia.

Iglesias, I. (2005). *Las funciones de la escritura en la estabilización de las psicosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
<https://www.aacademica.org/000-051/363.pdf>

Iglesias, I. (2008). *Sobre las funciones de la escritura en la estabilización de las psicosis: la función - tiempo y la función - superficie*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-032/557.pdf>

Lacan, J. (1955). *El seminario 3: Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1958/1959). *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1959). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). *El seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (XVI)*. Paidós, Buenos Aires.

- Lacan, J. (1966). *Mesa redonda sobre 'Psicoanálisis y medicina*. <http://bit.ly/4mJEs99>
- Lacan, J. (1967). *Breve discurso a los psiquiatras*. <http://bit.ly/4mGB1zZ>
- Lacan, J. (1969/1970). *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1970). *El seminario 5: Las formaciones del inconsciente (X)*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1971). *El seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1971). *Lituraterre. Revista Littérature nº 3*.
- Lacan, J. (1974/1975). *El seminario 22: R.S.I.* Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975/1976). *El seminario 23: El Sinthoma*. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Siglo XXI editores.
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Colección Diva.
- López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Redalyc*. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- Maleval, J. (1998). *Lógica del delirio*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Maleval, J. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre: El concepto y su clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R. et. al. (1965). *Las dos clínicas de Lacan*. Editorial Tres Haches.
- Miller, J. (2007). La invención psicótica. *Virtualia*. <https://bit.ly/3JzccHF>
- Miranda, S. & Ortiz, J. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Scielo*.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-74672020000200164](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672020000200164)

Organización de las Naciones Unidas. (2025). *Objetivos de desarrollo sostenible en Ecuador*. <https://ecuador.un.org/es/sdgs>

Piña-Ferrer, L. (2023). El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. *Scielo*. <https://bit.ly/4fZyVIO>

República del Ecuador. (2021). *Plan de creación de oportunidades*. <http://bit.ly/4n79mlf>

Schejtman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Grama Ediciones.

Soria, N. (2021). *Inhibición, síntoma, angustia*. Del Bucle.

Urriolagoitia, G. (2012). La estructura de la psicosis como consecuencia de la forclusión del Nombre-de-Padre. *Scielo*. <https://bit.ly/4mEGhE2>

Velásquez, J. (2018). *Psicosis ordinarias*. NEL-Santiago.



## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotros, **Oviedo Solórzano, Iván** con C.C: #0953593068 y **Vivanco Jaramillo, María Lorena**, con C.C: #0706151602 autores del trabajo de titulación: **La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, **02 de septiembre de 2025**

f. \_\_\_\_\_  
**Oviedo Solórzano, Iván**  
**C.C: 0953593068**

f. \_\_\_\_\_  
**Vivanco Jaramillo, María Lorena**  
**C.C: 0706151602**



## REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

### FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TEMA Y SUBTEMA:	La escritura como anudamiento ante el enigma de la demanda amorosa en la psicosis.		
AUTORES:	Oviedo Solórzano, Iván Vivanco Jaramillo, María Lorena		
TUTOR:	Psic. Cl. De la Rosa García, José Miguel, Mgs.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TITULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	02 de septiembre de 2025	No. DE PÁGINAS:	76
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología, Psicoanálisis, Psicosis.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Psicosis; Escritura; Demanda amorosa; Anudamiento; Psicoanálisis; Suplencia.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>Este trabajo de investigación se centra en la escritura como un recurso de invención para los sujetos psicóticos frente al reto que supone la demanda amorosa. En un contexto social, donde las relaciones amorosas se viven con urgencia, inmediatez y exigencias, se vuelve necesario interrogar cómo un sujeto psicótico, cuya relación con el Otro carece de recursos simbólicos, logra sostenerse frente a estas presiones. El estudio se realizó bajo una metodología cualitativa, y la técnica incluye una revisión bibliográfica y el análisis de casos clínicos. Se ubicó que la demanda amorosa, se presenta en la psicosis bajo formas diversas: certezas, invasiones o intentos de estabilización. En ese marco, la escritura aparece como un soporte que ofrece al sujeto una vía para tramitar el exceso de goce, posibilitando arreglos y formas particulares de lazo social. La investigación concluye que la escritura puede ser considerada un recurso clínico valioso, capaz de sostener al sujeto psicótico en su relación con el amor. Estas soluciones ofrecen orientaciones útiles para pensar en estrategias de intervención en la clínica actual.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTORES:	Teléfono: +593 980918439 / 989101524	E-mail: <a href="mailto:ioviedojr@hotmail.com">ioviedojr@hotmail.com</a> / <a href="mailto:marialorenaj10@gmail.com">marialorenaj10@gmail.com</a>	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: <b>Martínez Zea Francisco Xavier, Mgs.</b> Teléfono: +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419 E-mail: <a href="mailto:francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec">francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec</a>		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			